

**UNA LECTURA DE LA NOVELA EL CASTILLO DE FRANZ KAFKA A TRAVÉS  
DE LOS POSTULADOS FOUCAULTIANOS SOBRE EL PODER Y LA  
SOCIEDAD DISCIPLINARIA**

**LEIDY ANDREA APARICIO RINCÓN**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2020**

**UNA LECTURA DE LA NOVELA EL CASTILLO DE FRANZ KAFKA A TRAVÉS  
DE LOS POSTULADOS FOUCAULTIANOS SOBRE EL PODER Y LA  
SOCIEDAD DISCIPLINARIA**

**LEIDY ANDREA APARICIO RINCÓN**

**Trabajo de Grado para Optar el Título de Filosofa**

**DIRECTOR  
ANDRÉS BOTERO BERNAL  
DOCTOR EN DERECHO**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2020**

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN .....	6
1. EL PODER Y LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA: NOCIONES FUNDAMENTALES EN EL PENSAMIENTO DE FOUCAULT .....	9
1.1. LAS REDES DEL PODER .....	10
1.2. LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA .....	19
2. EL CASTILLO DE KAFKA: UNA APROXIMACIÓN A LA NOVELA .....	27
2.1. CONTEXTO EN EL QUE SE REDACTA LA NOVELA .....	27
2.2. ESTRUCTURA Y ARGUMENTO DE LA OBRA .....	28
2.3. LÍNEAS GENERALES DEL RELATO EN LA OBRA: EPISODIOS Y SITUACIONES DESTACADAS .....	31
3. EL CASTILLO BAJO UNA MIRADA FOUCAULTIANA .....	45
3.1 ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL MUNDO LITERARIO DE KAFKA. .....	45
3.2 EL CASTILLO: SIMBOLISMOS SOBRE EL PODER Y UNA SOCIEDAD DISCIPLINARIZADA .....	48
4. CONCLUSIONES .....	62
BIBLIOGRAFÍA .....	66

## RESUMEN

**TÍTULO:** UNA LECTURA DE LA NOVELA EL CASTILLO DE FRANZ KAFKA A TRAVÉS DE LOS POSTULADOS FOUCAULTIANOS SOBRE EL PODER Y LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA.\*

**AUTOR:** LEIDY ANDREA APARICIO RINCÓN.\*\*

**PALABRAS CLAVE:** PODER, SOCIEDAD DISCIPLINARIA, FILOSOFÍA, LITERATURA, EL CASTILLO.

### DESCRIPCIÓN:

El texto presenta una lectura de la novela El Castillo del escritor Franz Kafka a la luz de las nociones de poder y sociedad disciplinaria expuestas por el filósofo francés Michel Foucault. Así, la pregunta-problema que guía el trabajo indaga ¿De qué manera la obra El Castillo de Franz Kafka expone en el discurso literario elementos de las disertaciones filosóficas foucaultianas sobre la noción de poder y la configuración de la sociedad disciplinaria? Por tanto, en un primer momento se abordan los dos conceptos que constituyen el fundamento teórico del trabajo. Acto seguido, se tratan aspectos relacionados a la novela y se describe en términos amplios el contexto en qué surge y su hilo narrativo. Por último, se conjuga el análisis de la novela en clave de los postulados de Foucault y se resalta la importancia del vínculo que guarda la obra literaria de Kafka con las reflexiones de carácter filosófico. Las letras escritas por Kafka exponen la imposibilidad de los sujetos frente a lo exterior, esto se evidencia en El Castillo donde el personaje principal de la obra pretende romper con una delimitación espacial y simbólica que impide acceder a las autoridades que gobiernan el pueblo. Así, las nociones acuñadas por Foucault articulan el análisis de la novela El Castillo que aquí se presenta.

---

\* Trabajo de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Andrés Botero Bernal, Doctor en Derecho.

## ABSTRACT

**TITLE:** A READING OF THE FRANZ KAFKA'S NOVEL THE CASTLE THROUGH THE FOUCAULTIAN POSTULATES ABOUT POWER AND DISCIPLINARY SOCIETY.\*

**AUTHOR:** LEIDY ANDREA APARICIO RINCÓN\*\*

**KEY WORDS:** DISCIPLINARY SOCIETY, POWER, PHILOSOPHY, LITERATURA, THE CASTLE.

### DESCRIPTION:

The text presents a reading of the novel *The Castle*, written by Franz Kafka and analyzed through the power and disciplinary society concepts expounded by the French philosopher Michel Foucault. Thus, the question-problem that guides the work explores how Franz Kafka's *The Castle* exposes in the literary discourse elements of Foucaultian's philosophical dissertations on the notion of power and the configuration of the disciplinary society. Therefore, at first, the two concepts that constitute the theoretical foundation of the work are addressed. Next, aspects related to the novel are dealt with and the context in which it arises and its narrative thread is described in broad terms. Finally, the analysis of the novel is combined with Foucault's postulates and the importance of the link between Kafka's literary work and philosophical reflections is highlighted. The lyrics written by Kafka expose the impossibility of the subjects in front of the outside, this is evidenced in *The Castle* where the main character of the work tries to break with a spatial and symbolic delimitation that prevents access to the authorities that govern the town. Thus, the notions coined by Foucault articulate the analysis of the novel *The Castle* that is presented here.

---

\* Trabajo de grado de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Andrés Botero Bernal, Doctor en Derecho.

## INTRODUCCIÓN

Las líneas del presente texto se enmarcan en una atmosfera investigativa que cuenta con una extensa tradición de pensamiento. Se trata específicamente del debate de carácter epistemológico que relaciona el saber filosófico con el pensamiento y los discursos que devienen del ámbito literario. A grandes rasgos, considerando que tanto la filosofía como la literatura son expresiones humanas concebidas por ese ánimo que busca indagar de un modo u otro el sentido de la vida y la existencia, el vínculo entre ambos saberes entabla una estrecha relación.

Aunque con encarecida frecuencia muchos suelen encasillar categóricamente el discurso literario en calidad de meras *ficciones o representaciones*, lo cierto es que el “arte de la expresión verbal”<sup>1</sup> se ciñe a un sentido de lo estético que, al igual que la filosofía, puede encausarse hacia la significación de fenómenos de la existencia, la realidad e, incluso, cuestiones que trascienden lo material y se ubican en planos de carácter metafísico. Como herederas de las tradiciones culturales grecorromanas, las letras concebidas en el pensamiento occidental se consternan por cuestiones como la estética, la realidad, los posibles sentidos de la vida, las costumbres de distintas sociedades humanas, el cambio que se suscita entre épocas y un sinfín de elementos que en efecto pueden afianzar el diálogo y los aportes entre literatura y filosofía. En este sentido, en contraposición a las perspectivas reduccionistas que identifican la literatura solo como un producto de la imaginación que no guarda ningún vínculo con saberes o expresiones que ofrecen marcos explicativos de la realidad y lo trascendente; la literatura, incluso la más fantástica –en paráfrasis de Gabo- encuentra su fundamento en la realidad.

---

<sup>1</sup> Primera acepción que otorga la RAE a la noción de “literatura”. Bajo el entendido de que lo “verbal” alude a todo lo relacionado con las palabras o que se sirva de estas. Disponible vía web en: <https://dle.rae.es/literatura>.

En ese contexto, el trabajo aquí presentado supone la existencia de aportes significativos de la literatura al campo filosófico y, por tanto, se estableció el siguiente cuestionamiento: *¿De qué manera la obra El Castillo de Franz Kafka expone en el discurso literario elementos de las disertaciones filosóficas foucaultianas sobre la noción de poder y la configuración de la sociedad disciplinaria?*

Para buscar responder la pregunta, nos remitimos como primera instancia a las disertaciones de un pensamiento vigoroso como el del filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), pues, a la luz de sus estudios acerca de la naturaleza constitutiva de las instituciones sociales del mundo occidental moderno, se planteó el problema antes citado, teniendo en consideración la tradición investigativa que se preocupa por la correlación que guardan los saberes inscritos en el campo disciplinar de la filosofía y las representaciones de fenómenos sociales que se exponen a través de obras literarias. Por todo, con base en la conceptualización de las categorías analíticas de *poder y sociedad disciplinaria*, se hace un análisis de la obra *El Castillo* del reconocido escritor Franz Kafka<sup>2</sup> (1883-1924).

Así las cosas, el presente análisis se estructura en tres segmentos. El primero de ellos se consagra al sustento teórico del trabajo, por ende, se dilucidan dos nociones fundamentales en la obra de Foucault: *poder y sociedad disciplinaria*. Sin ellas, no sería posible establecer una aproximación analítica a la novela de Kafka,

---

<sup>2</sup> Kafka, nacido en la ciudad de Praga el seno de una familia de ascendencia judía, se formó académicamente como abogado y ejerció en una agencia de seguros. Sin embargo, su gran pasión siempre fue la literatura, donde plasmó varias representaciones que exponen aspectos profundos de la naturaleza humana como el condicionamiento que se da a través de un sistema de valores y las convenciones sociales establecidas por un aparato institucional burocratizado. Asimismo, se ocupó de aludir a fenómenos como la relación entre las dificultades que supone el acceso a la justicia y la consolidación de relaciones de poder desiguales que marcan la vida de las personas. Por todo, su obra refleja en muchos sentidos fenómenos complejos del ser humano tanto en el plano de su dimensión individual como social. No en vano el escritor argentino Jorge Luis Borges refiere a Kafka como “[...] el gran escritor clásico de nuestro extraño y atormentado siglo”. Véase el prólogo de Borges en: KAFKA, Franz. *América*. Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones (colección Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges), 1987.

enmarcada en un diálogo entre literatura y filosofía. Acto seguido, se establece un análisis de la novela, indagando su estructura narrativa, personajes, situaciones de carácter protagónico y central. Posteriormente, en un tercer apartado se indaga el simbolismo de las situaciones planteadas por Kafka, bajo una mirada explicativa que pone de relieve los aportes de Foucault al entendimiento de las instituciones y la sociedad moderna que, sin duda, son objetos de análisis y crítica a través de las situaciones y personajes creados en el mundo literario kafkiano<sup>3</sup>. Finalmente, las conclusiones señalan la importancia de los estudios que indagan por la obra de Kafka en un diálogo con saberes filosóficos, teniendo en cuenta la relevancia de investigaciones de esta naturaleza en el marco de las disciplinas sociales. En ese contexto, se advierte que la obra de Kafka, ampliamente reconocida como un referente indispensable en la literatura universal, adquiere una vigencia de carácter atemporal y trascendente, al igual que los estudios del filósofo Michel Foucault; imprescindibles en distintos campos de las ciencias sociales.

---

<sup>3</sup> Es tanta la trascendencia de la obra de Kafka en la literatura universal, que en el castellano se acuñó la palabra “kafkiano” como un adjetivo alusivo a aspectos de la obra y/o la figura de este escritor. A su vez, otra de sus acepciones señala el término como un adjetivo que describe situaciones absurdas o angustiosas. Ver en el Diccionario de la Real Academia De La Lengua Española RAE. Disponible vía web en: <https://dle.rae.es/kafkiano>.

## 1. EL PODER Y LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA: NOCIONES FUNDAMENTALES EN EL PENSAMIENTO DE FOUCAULT

En primer lugar, es necesario dilucidar los aspectos que sirven de sustento teórico al presente trabajo. Por consiguiente, este primer apartado aborda las nociones acuñadas por Foucault, mediante las cuales se articula el análisis de la novela *El Castillo* que aquí se presenta. Por todo, este ejercicio de investigación se remite fundamentalmente a dos trabajos, a saber: *Las redes del poder*<sup>4</sup> y *microfísica del poder*<sup>5</sup>. A grandes rasgos, del primero de estos textos que se presenta a manera de libro junto con algunas entrevistas y otros documentos, nos interesa esencialmente la lectura que fue expuesta por el filósofo francés a modo de conferencia en la facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía (Brasil) en el año 1976.

Por su parte, es importante anotar que un volumen significativo de trabajos de la obra del pensador francés, se configuró a partir de las transcripciones de algunos de sus cursos y conferencias. Pues en el ejercicio de sus labores docentes en el Collège de France, llevó a cabo una serie de estudios que cimentaron la cátedra de *Historia de los sistemas de pensamiento*, la cual ostentó desde 1970 hasta 1984, año en que le sobrevino la muerte<sup>6</sup>. Durante ese periodo, el filósofo centró sus esfuerzos investigativos en el análisis de los elementos que configuran la génesis discursiva que hace posible la relación saber-poder.

---

<sup>4</sup> FOUCAULT, Michel. *Las redes del poder.*, Trad. Fernando Crespo. Buenos Aires: Prometeo libros, 2014.

<sup>5</sup> FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder.*, Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Las ediciones de La Piqueta, 1992.

<sup>6</sup> La cátedra se creó el 30 de noviembre del año 1969 y posteriormente, el 12 de abril de 1970, la asamblea general de profesores del Collège de France designaron a Foucault como el titular de la nueva cátedra.

ÁVILA, Francisco. "El concepto de poder en Michel Foucault". En, *TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, vol. 8, no. 2, 2006, p. 216.

Hasta entonces, su producción académica e intelectual se había enfocado con especial atención al campo de las arqueologías de las formaciones discursivas. Por todo, la década de 1970 marcó un punto de escisión en el pensamiento del filósofo, pues a partir de esa época desarrolló importantes investigaciones sobre los mecanismos de poder insertos en el tejido social. Es precisamente en ese ámbito que se despliegan las nociones centrales que buscamos dilucidar y luego exponer en relación con la novela de Kafka. Previo a ello, se hará un tratamiento particular de los conceptos desarrollados en detalle por Foucault.

### 1.1. LAS REDES DEL PODER

La particularidad de los cursos del año 1976 y del texto que lleva por título *Las redes del poder*, radica en que estos se muestran como una importante síntesis de una serie de investigaciones que el mismo filósofo tildó de complementarias pero que, hasta entonces, no había entrelazado. En la conferencia dictada en la Universidad de Bahía<sup>7</sup>, el filósofo realiza un exhaustivo análisis de la noción del *poder*.

De forma más concisa, bajo la perspectiva foucaultiana *el poder* cuyo despliegue debe entenderse en clave de una dimensión plural y no singular (poderes), es una elaboración, una construcción que se da a través del ámbito de las relaciones que entabla el ser humano entre semejantes y con todos los demás elementos de la naturaleza y el mundo que nos rodea. Examinando la etimología de la palabra misma, *poder* es un vocablo que deriva del latín *possum*, cuya acepción en términos generales se refiere a la capacidad o la fuerza de hacer algo. Es decir, llevar a cabo el dominio o adquirir la posesión de algo, ya sea que se manifieste materialmente o

---

<sup>7</sup> La traducción al castellano fue realizada por Heloisa Primavera y se publicó en diciembre de 1986 en la revista *Fahrenheit 450* No. 1 (publicación de los estudiantes del programa de sociología de la Universidad de Buenos Aires UBA). Óp. Cit. FOUCAULT, *Las redes...*, Op. Cit., p. 50.

en estructuras abstractas (como el ámbito de la moral, la esfera de la política, el ámbito de los saberes y el conocimiento, la ciencia, entre otros).

No obstante, para Foucault la importancia del análisis del poder no residía tanto en examinar de forma exhaustiva su posible definición, sino más bien, encaminar los esfuerzos hacia el entendimiento de los mecanismos a través de los cuales se constituye el poder, pues con ello, se abre el entendimiento de la naturaleza de los elementos que constituyen la formación de la vida en sociedad, regida por la articulación de un sistema institucional que efectúa su poder y control a los cuerpos o sujetos en su dimensión individual (fenómeno que será examinado luego en la novela de Kafka).

Es en ese contexto, que el filósofo introduce una discusión que resignificó el vínculo que guarda el elemento de la *prohibición* con el *poder* o los *poderes*. Ya que la concepción de poder en Foucault trasciende lo que él consideró como una simple definición jurídica de la noción, una mera concepción formal que resultaba más que insuficiente al momento de analizar la noción. Dicha definición jurídica y formal según el mismo filósofo, resultaba reduccionista pues establecía que el poder es equivalente a “[...] el hecho de decir no, una vez más la formula “tu no debes”<sup>8</sup>.

Esta visión reduccionista es fuertemente rebatida por el francés, quien como es bien sabido, recurrió en sus investigaciones a herramientas de disertación filosófica acompañadas de perspectivas históricas de largo aliento. En ese sentido, la problematización del concepto que Foucault ofreció en la conferencia de Bahía, partió del análisis de las interpretaciones que le han sido dadas a lo largo de los años. Por tanto, el autor se propuso describir en qué dirección se puede abordar un análisis del poder, en un sentido que no sea una mera concepción jurídica de

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 52.

carácter negativo. En su lugar, propone “*una concepción positiva de la tecnología del poder*”<sup>9</sup>.

Por todo, la visión del francés se fundamenta a grandes rasgos en un eje que entrelaza el vínculo que guarda el poder, el saber y la vida. Señalando en la dimensión de la vida que el poder en el mundo occidental ha entablado una relación con el plano de la sexualidad, sobre el entendido de que el poder mismo se ha configurado como un control individualizado de los cuerpos, de los sujetos, en un entramado de relaciones y redes que trascienden la mera prohibición. Por ello, su estudio parte de la crítica a las concepciones freudianas que promulgan una oposición entre *instinto y cultura* e *instinto y represión* (instinto ≠ represión / instinto ≠ cultura). Aunque comparte con Freud, la visión de cómo el deseo sexual es una cuestión que, sin lugar a dudas, es fundamental en el despliegue de la conducta y las relaciones humanas.

En esa misma dirección, Foucault pasa a rebatir una tradición de pensamiento extensa que abarca los modos en que la sociología y la antropología han abordado el poder, desde los postulados de Émile Durkheim (1858-1917) hasta los de Claude Lévi-Strauss (1908-2009). Ya que, de acuerdo con el francés, la visión de esa tradición de pensamiento ha compartido la concepción del poder como equivalente de la prohibición, reafirmando la fórmula de que el poder es equivalente a la fórmula de “no debes”, al establecer que: “[...] *el poder es esencialmente la regla, la ley, la prohibición, lo que marca un límite entre lo permitido y lo prohibido*”<sup>10</sup>. Por tanto, indicando que los sistemas de poder han sido objeto central en los estudios de esta tradición, observados en términos de sistemas de reglas, Foucault resalta cómo se ha impuesto la concepción negativa y jurídica del poder, marcada por la constante preocupación por “[...] *indagar dónde está el poder, quién detenta el poder, cuáles*

---

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Ídem.

*son las reglas que rigen el poder, cuál es el sistema de leyes que el poder establece sobre el cuerpo social*<sup>11</sup>.

A ese respecto, se establece que, para el caso de las investigaciones sobre el mundo occidental, con frecuencia el poder se trata a través de una lectura sociológica y jurídica. Y en el caso de las sociedades no occidentales, la tradición de pensamiento que Foucault critica, ha propendido hacia la realización de una etnología del poder, en que el problema de la prohibición ha ocupado un lugar central. Por otra parte, el marxismo también centró su mirada en la problematización del poder y ofreció una visión de la cual el pensador francés rescata algunos elementos a diferencia de las posturas que son objeto de su enérgica crítica.

Asimismo, la precariedad de la concepción del poder en varias tradiciones del pensamiento occidental, es una cuestión que Michel Foucault adjudica en gran parte a la influencia de las concepciones de Kant. Ya que, este pone en el centro de sus análisis una problematización de la ley moral que se despliega en los términos de la oposición entre “*debes y no debes*”, cuestión que se situó a juicio del francés, como la matriz que regula toda conducta humana<sup>12</sup>. En ese punto, la lectura de Foucault, guiada por su ánimo de exponer una concepción positiva de la tecnología del poder, se encamina al análisis de los cambios que manifestaron los mecanismos en que se desplegaba el poder en los tiempos del Antiguo Régimen y posteriormente en los contextos de consolidación de los Estados modernos.

Así, por medio de referentes históricos, el francés resalta cómo paulatinamente se da el cambio de la concepción del *poder* como en elemento ligado casi de forma única y exclusiva a la prohibición, a las consideraciones determinadas por la costumbre que se establecía en la ley, articulando la noción a la ya mencionada

---

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> Baste recordar que en términos de esa fórmula del deber/ no deber, se establece el imperativo categórico kantiano.

formula del “*tú no debes*”; hacia su visión del poder como mecanismo individualizado de control sobre los cuerpos. Por todo, la exposición toma como un punto de partida fenómenos de la historia del viejo mundo y se empieza señalando cómo el derecho romano se constituyó en el periodo entre los siglos XIII y XIX como un instrumento que fue empleado y revalorado por los sistemas monárquicos europeos, con la intención de definir los mecanismos de su propio poder, en la medida que el derecho romano recuperado en el Medioevo eliminada los sistemas jurídicos que no provenían del rey<sup>13</sup>. Grosso modo, Foucault establece cómo las monarquías fundamentaron su poder al apoyarse en instituciones jurídicas y judiciales. Por ello afirma que:

*“[...] el derecho romano, que reaparece en Occidente en los siglos XIII y XIX, fue un instrumento formidable en manos de la monarquía para lograr definir las formas y los mecanismos de su propio poder, a costa de los poderes feudales. En otras palabras, el crecimiento del Estado en Europa fue parcialmente garantizado por (o en todo caso, usó como instrumento), el desarrollo de un pensamiento jurídico. El poder monárquico, el poder del Estado, está esencialmente representado en el derecho”<sup>14</sup>.*

A ese respecto, trata fenómenos como el provecho que sacó la burguesía del poder real, en la medida se deterioraban los poderes feudales y al tiempo que se afianzaba el crecimiento de los Estados. Asimismo, se indica cómo el desarrollo de un sistema de derecho, con la configuración de un lenguaje propio, fue desde fines de la Edad Media una forma de poder que se representó en un discurso del que se valió tanto la monarquía como los sectores de la burguesía. Pues a través de ese sistema, la burguesía pudo moldear las dinámicas de los intercambios comerciales que garantizaron su crecimiento y desarrollo social<sup>15</sup>. Y es en esa misma atmosfera del discurso jurídico, que la burguesía encontró un mecanismo de poder para deponer

---

<sup>13</sup> BOTERO, Andrés. “Breve historia de la idea del derecho nacional: la excepción se hizo regla”. En: FABRA, Jorge (ed.). *Las transformaciones del derecho en la globalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2020. pp. 17-32.

<sup>14</sup> FOUCAULT, Las redes..., Op. Cit., p. 54.

<sup>15</sup> Ídem.

al poder monárquico, que se valía del discurso jurídico para imponer un fuerte sistema tributario, pues un pilar de su sostenimiento era tener el derecho de recaudar (impuestos, décimos, etc.)<sup>16</sup>.

Sobre este punto, el filósofo resalta cómo ese mismo discurso jurídico fue puesto en contra del poder monárquico por parte de la burguesía y se trae al caso los postulados de Rousseau sobre el colectivo social como soberano. Premisa que se sustentó, en palabras textuales del filósofo:

*“ [...] a partir de la cesión de los derechos individuales, de su alienación, y de la formulación de leyes de prohibición que cada individuo está obligado a reconocer pues fue el mismo quien se impuso la ley, en la medida en que él mismo es miembro del soberano, en la medida en que él es él mismo soberano. Entonces, el instrumento teórico por medio del cual se realizó la crítica de la institución monárquica, ese instrumento teórico fue el instrumento del derecho. En otras palabras, Occidente nunca tuvo otro sistema de representación, de formulación y de análisis del poder que no fuera el sistema del derecho, el sistema de la ley. Y yo creo que esa es la razón por la cual, a fin de cuentas, no tuvimos hasta recientemente otras posibilidades de analizar el poder excepto esas nociones elementales, fundamentales, que son las de ley, regla, soberano, delegación del poder, etc. Y creo que es de esta concepción jurídica del poder, de esta concepción del poder a través de la ley y del soberano, a partir de la regla y la prohibición, de la que es necesario liberarse si queremos proceder a un análisis del poder, no desde su representación, sino desde su funcionamiento”<sup>17</sup>.*

Así las cosas, el filósofo rescata luego algunos elementos interpretativos de corte marxista, pues empieza a esbozar una definición más concisa del concepto y señala a los poderes como formas de dominación o “*formas de sujeción que operan localmente*” y que pueden ser visibles, por ejemplo, “[...] *en una oficina, en el ejército, en una propiedad de tipo esclavista, o en una propiedad donde existen las relaciones serviles*”<sup>18</sup>. A partir de estas reflexiones, se desprende la idea de que los

---

<sup>16</sup> Ibid., pp. 54-56.

<sup>17</sup> Ibid., p. 54.

<sup>18</sup> Ibid., p. 55.

poderes son de carácter heterogéneo y operan en términos locales, regionales. Hecho por el cual el análisis mismo del poder, ha de atravesar por el estudio de sus especificidades históricas y geográficas.

Se abre así el camino hacia un examen minucioso de la historia de los mecanismos del poder en clave de la sexualidad. En dicho examen, el filósofo establece que el sistema de poder monárquico que se configuró a fines del Medioevo representó dos inconvenientes mayúsculos para el desarrollo del capitalismo. En primer lugar, el poder político y su acción sobre el colectivo social, era *discontinuo*; es decir, que tenía grandes agujeros, de tal suerte que se alude a este como una red de grandes mallas. Pues, muchos procesos y conductas escapaban con relativa facilidad al control que pudiera ejercer el poder. En esa dirección se cita el ejemplo del contrabando y sus dimensiones importantes en la economía europea hasta el siglo XVIII. Con ello, se suscitó el que la ilegalidad fuese un medio importante para el desarrollo del comercio y la vida de muchas personas, significando a su vez que muchas cosas fueron susceptibles de escapar al poder, pues no era posible tener control sobre las mismas. Por consiguiente, el poder exigía una reestructuración importante, para así ejercerse de forma *continua* o *atómica*.

Con lo anterior, se habría de lograr el paso de un poder global a un poder individualizante a través del cual se controlase a los sujetos, sus cuerpos, en lugar de un control masivo y disperso. Por otra parte, el segundo problema del sistema de funcionamiento del poder monárquico, radica en lo que el filósofo tildó como “*sistemas excesivamente onerosos*”. Ya que aquello en lo que consistía el funcionamiento de su poder, descansaba sobre la capacidad de recaudo que fue impuesta por medio de un sistema que, en lugar de favorecer el flujo económico, lo restringió fuertemente. Así, por ejemplo, se señala la imposición de tributos señoriales, tributos reales e incluso las recaudaciones obligatorias que debían destinarse al clero (muchas veces consistente en el 10% de la producción de las cosechas). Por todo, el poder monárquico se configuró como “*recaudador y*

*predatorio*” y significó un freno al flujo económico. Es en ese contexto que surge la preocupación por implementar un mecanismo de poder que ejerciera un control efectivo sobre los individuos a un nivel extremadamente detallado, pero que al tiempo no resultase “*predatorio*” y que fuera en la misma dirección del “*proceso económico*”. Ahora bien, en ese punto se da lo que Foucault denomina como “*la gran mutación tecnológica del poder en Occidente*”. Sobre la cual manifestó lo siguiente:

*“[...] tenemos el hábito – y una vez más por el espíritu del marxismo un tanto primario- de decir que la gran invención, todo el mundo lo sabe, fue la máquina de vapor o ese tipo de cosas. Es verdad que eso fue muy importante, pero hubo toda una serie de otras invenciones tecnológicas, tan importantes como esas y que fueron en última instancia condiciones de funcionamiento de las otras. Así ocurrió con la tecnología política, hubo toda una invención de las formas de poder a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Por lo tanto, es necesario no solo hacer la historia de las técnicas industriales sino también la de las técnicas políticas, y yo creo que podemos agrupar en dos grandes capítulos las invenciones de tecnología política, las cuales debemos acreditar sobre todo a los siglos XVII y XVIII”<sup>19</sup>.*

Grosso modo, el análisis del poder del filósofo establece que los mecanismos de funcionamiento del poder se transforman de manera decisiva en el periodo entre los siglos XVII y XVIII y las dinámicas de su transformación se extienden igualmente hacia el siglo XIX. Ya que es en ese periodo que el poder pasa de ser global, disperso y discontinuo a ser un poder atómico, es decir que empezó a operar localmente sobre los cuerpos y la sexualidad, mediante estrategias de control, vigilancia y dominio que se ejercieron a través de la operación del sistema institucional del nuevo régimen.

En síntesis, el análisis del poder debe contemplar la existencia del mismo en términos plurales (poderes). Entendiendo que su funcionamiento pasó de cimentarse en un discurso jurídico cuyo objetivo se centraba en la imposición fuerte

---

<sup>19</sup> Ibid., p. 56.

de un sistema de recaudo orientado al sostenimiento de la monarquía, pasando a formas de sujeción o dominación -elementos que se rescatan del pensamiento marxista- que operan a nivel *atómico* o local en los cuerpos. Por consiguiente, ese cambio en lo que el filósofo llamó *la tecnología del poder*, significó el paso de un poder disperso a un poder individualizante que se desarrolla en dos grandes direcciones, a saber: la disciplina y el ámbito de la educación. A partir de aquí entonces Foucault abre el espectro de su análisis a otro de los elementos fundamentales de su pensamiento que es la *sociedad disciplinaria*, consolidada gracias a los cambios que se dieron en los mecanismos del poder durante el lapso entre los siglos XVII –XVIII y cuyo afianzamiento también se prolongó en el curso del siglo XIX.

## 1.2. LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA

En el mismo texto de *Las redes del poder*, la discusión del filósofo deriva del análisis en perspectiva histórica de largo de aliento de los mecanismos del poder, hacia la invención de formas de ejercerlo; cuestión que se desarrolló como fue mencionado con antelación, en el periodo que comprende los siglos XVII y XVIII. En ese sentido, la configuración de esta tecnología<sup>20</sup> política, es un fenómeno que se despliega y ejecuta en dos direcciones. Por un lado, el procedimiento que se identifica con la *disciplina* se desarrolla en las instituciones militares y, por el otro, se despliega esa forma de poder localizado a través del ámbito de la *educación*. Ahora bien, la *disciplina* – en palabras textuales del filósofo- constituye fundamentalmente:

*“[...] el mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales, eso es, los individuos. Técnicas de individualización del poder. Como vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar dónde será más útil, esto es lo que es, a mi modo de ver, la disciplina”<sup>21</sup>.*

En relación con esa noción, se establece que su desarrollo se llevó a cabo en gran medida en la institución militar. Asimismo, para el francés, la aparición de esta forma ligada a la nueva tecnología del poder, guarda estrecha relación con invenciones como el fusil de tiro rápido. Ya que, para el adecuado manejo del mismo, fue necesaria la inversión de esfuerzos y sobre todo de enseñanza e instrucción a los soldados, cuyo valor incrementó en la medida en que dejaron de ser concebidos

---

<sup>20</sup> Vale la pena aclarar que Foucault hace un uso recurrente del término “tecnología”, bajo una perspectiva que la podría definir como el conjunto de instrumentos y técnicas que permitieron un aprovechamiento práctico de las formas en que empezó a ejercerse el poder.

<sup>21</sup> Ibid., p. 57.

como mera “*carne de cañón*” con ciertas facultades en un combate cuerpo con cuerpo. En esa atmosfera de cambio, marcada por el uso del fusil, se hizo necesario la adquisición de destrezas en el tiro, en la coordinación de habilidades de desplazamiento, entre muchas otras cuestiones que aumentaron el valor que el poder estatal otorgó a los soldados, que ahora debían ser más preservados que antes. Por todo, irrumpe en la historia una serie de técnicas militares de adiestramiento que se ven representadas en el icónico ejército prusiano de Federico II, cuyos modelos de disciplina y búsqueda de un perfeccionamiento en habilidades de los cuerpos de los soldados, sirvieron de referente para otras instituciones castrenses. Entre tanto, el otro escenario donde surge esa nueva tecnología disciplinar es en el campo de la *educación*. En relación a ello, se resalta lo siguiente:

*“Fue primero en los colegios y después en las escuelas secundarias donde vemos aparecer esos métodos disciplinarios donde los individuos son individualizados dentro de la multiplicidad. El colegio reúne decenas, centenas y a veces, millares de escolares, y se trata entonces de ejercer sobre ellos un poder que será justamente menos oneroso que el poder del preceptor que no puede existir sino entre alumno y maestro. Allí tenemos un maestro para decenas de discípulos y es necesario, a pesar de esa multiplicidad de alumnos, que se logre una individualización del poder, un control permanente una vigilancia en todos los instantes, así, la aparición de este personaje que todos aquellos que estudiaron en colegios conocen bien, que es del vigilante o celador, que en la pirámide corresponde al suboficial del ejército; aparición también de las notas cuantitativas, de los exámenes, de los concursos, etc., posibilidades, en consecuencia, de clasificar a los individuos de tal manera que cada uno esté exactamente en su lugar, bajo los ojos del maestro o en la clasificación-calificación o el juicio que hacemos sobre cada uno de ellos”<sup>22</sup>*

A los fenómenos anteriormente descritos, aplicados en escenarios como el ejército o la educación, el francés denominó particularmente como “*tecnología individualizante del poder*”. Un mecanismo de control y dominación extensible a los cuerpos y que se llevó a cabo en múltiples escenarios, como el trabajo de oficina

---

<sup>22</sup> Ibid., p. 58.

implementado en el transcurso del siglo XIX. Con ello, se consolidó una “*anatomía política*”, un mecanismo de gobierno de los individuos.

Por su parte, Foucault establece que el siglo XVIII es una época particular, pues en ese periodo se suscitó el cambio más significativo en los mecanismos de operación del poder, puesto que –en sus propias palabras- “*el siglo XVIII descubrió una cosa capital: que el poder no se ejerce simplemente sobre los individuos entendidos como sujetos-súbditos-lo que era la tesis fundamental de la monarquía, según la cual por un lado está el soberano y por otro los súbditos. Se descubre que aquello sobre lo que se ejerce el poder es la población*”<sup>23</sup>. Ahora bien, esa premisa marca la distinción entre el poder disperso que ejerció el sistema monárquico y el posterior establecimiento de un poder más focalizado que se desarrolló con el advenimiento de nuevo régimen y que significó la cristalización de la *sociedad disciplinaria*.

En ese contexto, el pueblo no alude a un grupo que reúne un número significativo de personas, sino a la concepción de que los seres humanos y los cuerpos constituyen en sí un organismo que se rige por principios de carácter biológico. Así entonces, se afianzan ramas del saber cómo la estadística poblacional, se contempla el hecho de que el pueblo manifiesta índices que pueden ser cuantificables y controlados como la natalidad, se difunde el discurso y las prácticas de saneamiento en los asentamientos humanos, se considera la salud como una variable ligada al funcionamiento de ese organismo poblacional. Por todo ello, la relación de poder con los sujetos no se concibe en clave de individuos como otrora hiciera el sistema monárquico, fundamentado en fuertes cargas tributarias e imposiciones de recaudos en un plano horizontal en que el poder establecía esas disposiciones desde arriba hacia abajo. Ahora, desde la segunda mitad del siglo XVIII, se contempló a los individuos como una suerte de entidad biológica que

---

<sup>23</sup> Ibid., p.59.

necesariamente debía considerarse, en orden a su utilización como “*una máquina de producir riquezas, de producir bienes, de producir otros individuos, etc.*”<sup>24</sup>.

Nuevamente las palabras del mismo Foucault arrojan luces sobre el tema, pues a raíz de la concepción o “descubrimiento” de la población como un organismo biológico, el poder individualizado (evidente en el disciplinamiento de los cuerpos en el ejército o por medio del control a los alumnos en los centros de educación), pasa a adquirir un matiz más general. Motivo por el cual se expresa que: “[...] *el descubrimiento de la población es, al mismo tiempo que el descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable, creo yo, otro gran núcleo tecnológico en torno al cual los procedimientos políticos en Occidente se transformaron. Se inventó en ese momento, en oposición a la anatomo-política que recién mencioné, lo que llamaré bio-política*”<sup>25</sup>.

Esta bio-política induce a la problematización de temas como la higiene pública, relación natalidad-mortalidad, condiciones de vida en los centros urbanos, los controles de los flujos migratorios, etc.; con ello, a su vez, se induce la consolidación de “*técnicas de observación*”, entre las que se cuenta por supuesto el campo de la estadística, al tiempo que se da la configuración de una serie de órganos administrativos, políticos y económicos enfocados primordialmente en las regulaciones de la población. Precisamente allí, se fundamentan las bases para la construcción de una sociedad disciplinaria, articulada gracias a dos grandes revoluciones en la tecnología del poder: la aparición de la disciplina y el surgimiento de la regulación. Por consiguiente, se suscitó un perfeccionamiento de la anatomo-política, es decir, el poder individualizante que opera en cada sujeto por acción de la disciplina y el perfeccionamiento de la bio-política, marcada por la instrumentalización de mecanismos de regulación que fueron concebidos gracias al

---

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> Ídem.

entendimiento de los cuerpos como un todo biológico, designado bajo la noción de *población*.

Por acción de estos cambios, el mecanismo de aplicación del poder o los poderes expresa un punto de distinción clave que se desarrolló en el siglo XVIII. Ya que, a partir de allí, aclara el filósofo:

*“La vida se hace (...) objeto de poder, la vida y el cuerpo. Antes existían sujetos, sujetos jurídicos a quienes se les podía retirar los bienes, y la vida, además. Ahora existen cuerpos y poblaciones. El poder se hace materialista. Deja de ser esencialmente jurídico. Ahora debe lidiar con esas cosas reales que son el cuerpo, la vida. La vida entra en el dominio del poder, mutación capital, una de las más importantes sin duda, en la historia de las sociedades humanas, y es evidente que se puede percibir cómo el sexo se vuelve a partir de ese momento, el siglo XVIII, una pieza absolutamente capital, porque en el fondo el sexo está exactamente ubicado en el lugar de la articulación entre las disciplinas individuales del cuerpo y las regulaciones de la población”<sup>26</sup>.*

Ahora bien, también aquí entra en juego el rol decisivo que Foucault adjudica al sexo, como mecanismo que articula el control localizado de los cuerpos y las regulaciones poblaciones. Es decir, que es el eje que articula la denominada anatomo-política y la bio-política. Por ello, se da toda una problematización del sexo que parte desde el siglo XVIII en espacios como los colegios, donde se debatía el tema como un problema de carácter médico o ya en el siglo XIX, empieza a encausarse como un elemento de disciplinarización, en la medida en que este es un elemento importante de la anatomo-política y al tiempo, es aquello que puede la reproducción en términos más amplios, a nivel poblacional. Es por ello que, durante el siglo XIX se difundió –resalta el pensador francés- una política de la vida.

En toda esa atmosfera de cambios en el funcionamiento del poder, surge la sociedad disciplinaria. Fundamentada en la sujeción o el dominio de los cuerpos a

---

<sup>26</sup> Ibid., p. 60.

un sistema institucional, en miras a la integración de los individuos a un sector poblacional dado, que de una u otra forma hace parte del engranaje que constituye todo sistema social. Así, entonces, el periodo entre los siglos XVIII y XIX, significó la aparición formal de instituciones disciplinarias (colegio<sup>27</sup>, prisión<sup>28</sup>, hospital<sup>29</sup>, asilo mental<sup>30</sup>, universidad<sup>31</sup>, etc.).

En esas instituciones, los individuos se recluyen cierto tiempo y en ese periodo se acentúa su docilidad y nivel de facultades útiles al sistema. Incluso la prisión,

---

<sup>27</sup> Baste recordar, por ejemplo, que los tres estamentos de la educación que rigen hasta la actualidad fueron concebidos en la Francia napoleónica a comienzos del siglo XIX. Así pues, se determinó la existencia de un nivel de básica primaria, un nivel secundario y, por último, un nivel superior.

<sup>28</sup> Como es conocido por muchos, la obra del Foucault, articulada con base en muchos de sus cursos impartidos en la cátedra de *historia de los sistemas de pensamiento*, consagró importantes reflexiones sobre instituciones específicas. Así las cosas, para el caso particular de la prisión, sus análisis se compilan en el texto *Vigilar y castigar* (1975); trabajo en que realizó un análisis de la transición de la tortura al encarcelamiento como modelos punitivos, concluyendo que el nuevo modelo obedece a un sistema social que ejerce una mayor presión sobre el individuo y su capacidad para expresar su propia diferencia. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión.*, Trad. Aurelio Garzón del Camino. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2012.

<sup>29</sup> Para el caso de las reflexiones acerca del poder médico y la configuración de instituciones como los hospitales o clínicas, puede consultarse ensayos como *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (1963). Asimismo, Foucault indaga la consolidación de nociones propias del ámbito médico y en particular de la rama de las psicopatologías, en textos como *Los Anormales*; un análisis de carácter histórico -fundamentado en fuentes documentales en soporte papel (dossier de carácter jurídico y medico)- alusivo la génesis y evolución de las nociones y procesos enmarcadas en el campo de la psicopatología. Ello en relación con las disposiciones de las instituciones de control, mecanismos de vigilancia y el posterior surgimiento, a fines del S. XIX, de la concepción totalizadora de aquellas conductas vistas como atípicas bajo el manto de la idea de "degeneración". En, FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica.*, Trad. Francisca Perujo. México: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

FOUCAULT, Michel. *Los Anormales: curso en el College France (1974- 1975)*. Trad. Horacio Pons. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>30</sup> Siguiendo un hilo que vincula las relaciones saber-poder y el surgimiento de distintas formas institucionales, el autor consagra importantes análisis de espacios como los asilos mentales en trabajos como *Locura y Civilización* (1960). Igualmente, una mirada exhaustiva de la concepción de la locura en diversas sociedades del mundo occidental se aborda en el ensayo *Historia de la locura en la época clásica* (1961).

FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica.*, Trad. Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

<sup>31</sup> Algunas de las reflexiones más destacadas del pensador francés, en relación con el ámbito de la educación y la configuración de espacios educativos como colegios y universidades, puede consultarse en la compilación de Stephen J. Ball que lleva por título: *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*.

BALL, Stephen (compilador). *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid: Ediciones Morata, S.L., 1920.

expresa Foucault, se convierte en un espacio que moldea individuos que en muchos casos se incorporan al sistema, pues manifiestan un potencial en términos de utilidad económica. Y tal cómo se mencionó anteriormente, el poder y sus mecanismos de acción en términos políticos, propenden por una parte a la búsqueda de la generación de riquezas, de control sobre la productividad y a su vez, buscan la sujeción localizada de los cuerpos a un organismo más amplio que es la población.

En ese sentido, para ilustrar cómo incluso la cárcel produce sujetos útiles al sistema, el francés expresó que, en su país, una nación que a pesar de ser concebida bajo el aura de la civilidad, tiene un conjunto de partidos políticos que incorpora sujetos con experiencias en el ámbito delincriminal y que inclusive han perfeccionado sus acciones en los centros penitenciarios y llegan a servir cómo guardas de seguridad de figuras de la política que podrían considerarse más o menos respetables. Asimismo, afirma que en el siglo XIX y todavía en el XX, muchos sujetos con experiencia delincriminal sirvieron al sistema en labores como *“romper huelgas, infiltrar sindicatos obreros, servir de mano de obra y guardaespaldas de los jefes de partidos políticos (...). Así tenemos toda una serie de instituciones económicas y políticas que operan sobre la base de la delincuencia y en esta medida la prisión que fabrica un delincuente profesional, posee una utilidad y una productividad”*<sup>32</sup> .

Con ello, se ejemplifica cómo el aparato institucional de la sociedad disciplinaria establece unas formas de dominación de los cuerpos que se controlan, vigilan y adiestran en el determinado tiempo que un sujeto esté en dominio de estas instituciones. Así, la puesta en marcha de esta sociedad asegura por acción de dichas instituciones, la obediencia a sus reglas y a sus mecanismos de inclusión y/o exclusión.

---

<sup>32</sup> Ibid., p. 62.

Y es allí, justamente, donde el universo kafkiano que hemos de analizar luego, entronca con los postulados del filósofo francés, pues en ese escenario de inclusión/exclusión de un sujeto a un sistema en que operan en los cuerpos el poder localizado (anatomo-política), garante de la docilidad y que ubica a cada individuo en su lugar en el entramado social, se desarrolla la obra *El Castillo*, cuyo argumento se fundamenta a grandes rasgos en los intentos de un agrimensor (identificado solamente como “K”) por acceder a las autoridades de un castillo que gobierna el pueblo al que arriba.

## **2. EL CASTILLO DE KAFKA: UNA APROXIMACIÓN A LA NOVELA**

"De Kafka nada tengo que decir, sino que es uno de los escritores más raros y más grandes de esta época. Además, fue el primero en llegar; la técnica que eligió responde en él a una necesidad. Si nos muestra la vida humana perpetuamente turbada por una trascendencia imposible, ello se debe a que cree en la existencia de esa trascendencia. Simplemente, se halla fuera de nuestro alcance, su universo es a la vez fantástico y rigurosamente verdadero." Jean Paul Sartre. (Situations I)

### **2.1. CONTEXTO EN EL QUE SE REDACTA LA NOVELA**

Antes de entrar a dilucidar los aspectos más formales de la novela, es preciso resaltar que el universo literario kafkiano es laberíntico, lleno de situaciones con tintes absurdos, pero siempre –como bien lo señaló Sartre- rigurosamente verdadero. En el sentido en que las situaciones guardan un estrecho vínculo con fenómenos de la realidad de sujetos que desenvuelven su existencia en un entramado social regido por un aparato institucional coercitivo, y donde, paradójicamente, los sujetos se saben a sí mismos “libres” porque se ciñen en su conducta a las normas y los parámetros de convenciones sociales, impuestas por los poderes que operan localmente sobre los cuerpos hasta niveles profundos y que al tiempo ejercen su control sobre ese “todo” que es la población.

Es por ello que, a grandes rasgos, las letras de Kafka están cargadas de numerosas alusiones simbólicas que bien pueden interpretarse bajo la óptica de las nociones filosóficas que refieren temas como la dominación de los cuerpos, las frustraciones individuales de tintes existencialistas, la presión y el condicionamiento social derivado de las acciones desplegadas por el poder de un aparato institucional burocratizado que configura los Estados en las sociedades de nuevo régimen, las

relaciones de poder que entran en juego en un sistema social y muchos aspectos que pueden enmarcarse en las disertaciones que versan sobre el poder y la sociedad disciplinaria<sup>33</sup>.

Ahora bien, previo a adentrarnos en el contenido mismo de la novela y su estructura, es preciso contextualizar su génesis. Por su parte, resulta importante anotar que *El Castillo* fue la tercera novela de Kafka; un proyecto literario que se consolidó a partir de las notas y los borradores manuscritos del autor, pues estaba trabajando en su redacción cuando le sobrevino la muerte. Por tanto, el amigo personal, biógrafo y artífice de la publicación de la obra de Kafka, Max Brod, concluyó el texto con los materiales escritos que Kafka dejó en su poder antes de expresarle su voluntad final de quemar todos los papeles que había guardado en un baúl. De forma particular, hay quien afirma que deliberadamente, Kafka entregó su obra a Brod pues como su amigo personal, era conocedor de su espíritu inquieto y de su incapacidad para incinerar las letras que había guardado para sí hasta el momento de su muerte<sup>34</sup>.

## 2.2. ESTRUCTURA Y ARGUMENTO DE LA OBRA

Dicho esto, podemos ahora expresar que la novela se estructura en veinticinco capítulos. De los cuales, diecinueve llevan un título<sup>35</sup> otorgado por el mismo Kafka,

---

<sup>33</sup> Más adelante nos hemos de remitir a FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder.*, Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez- Uría. Madrid: Las ediciones de la Piqueta, 1992. Particularmente a las transcripciones de los cursos impartidos por Foucault en el College de France en la década de 1970 y que se ocupan del análisis particular de temas como las relaciones de poder que se insertan en los cuerpos, en clave de los ya citados poderes y sus estrategias.

<sup>34</sup> Véase el prólogo de *El Castillo* en: KAFKA, Franz. *El Castillo.*, Trad. Jordi Groh y Alberto Laurent. España: Ediciones Abraxas, 2019.

<sup>35</sup> Los títulos no aparecen necesariamente de forma secuencial, así por ejemplo el capítulo dieciséis no está titulado. Ahora bien, los títulos se muestran de la siguiente forma: 1. La llegada. 2. Barnabás. 3. Frieda. 4. Primera conversación con la mesonera. 5. En casa del alcalde. 6. Segunda conversación con la mesonera. 7. El maestro. 8. Esperando a Klamm. 9. La resistencia al interrogatorio. 10. En la calle. 11. En la escuela. 12. Los ayudantes. 13. Hans. 14. El reproche de Frieda. 15. En casa de Amalia. 17. El reproche de Amalia. 18. El castigo de Amalia. XIX. Tiempo de suplicas. XX. Los proyectos de Olga.

los restantes solo se acompañan de su numeración y algunos de ellos fueron los capítulos terminados por Brod con base en los apuntes de Kafka. De forma particular, la novela está marcada por situaciones en que la sujeción de los individuos a los poderes lejanos y distantes de las autoridades, son un tema de vital importancia. Por tanto, el argumento central del texto se enfoca en los intentos que realiza un personaje conocido solamente como “K”, por acceder a un “castillo” que representa las autoridades que gobiernan un pueblo al que él llega para desempeñarse como agrimensor.

Si bien en apariencia el argumento de la novela puede sonar algo sencillo, en definitiva, no lo es. Pues los giros que toman las circunstancias que envuelven los intentos de “K” -personaje protagónico- por acceder a las autoridades del castillo, configuran lo que, a juicio de muchos especialistas en la obra de Kafka, es su madurez literaria. No sería entonces un asunto del azar que la novela misma coincidiera con los últimos días del escritor, cuando en plena consciencia de su condición cada vez más deteriorada y su paulatino declive de las condiciones físicas, decide verter en sus letras ideas que ya se encontraban en sus trabajos anteriores, pero que aquí se trabajan a detalle a través de una narración cargada de mucho simbolismo.

Temiendo enfrentarse pronto con la muerte misma, la mente de Kafka fija su atención en ideas que giran en torno a lo que bien señaló Sartre en su alusión a la obra de este escritor checo de ascendencia judía: *La vida humana turbada por una trascendencia imposible*. De ahí que las laberínticas situaciones imaginadas por Kafka, adquieran matices de carácter absurdo en perspectiva de un ánimo reflexivo de carácter existencial. Los protagonistas de Kafka, por tanto, están de algún modo condenados, como lo está *Sísifo* en la mitología griega, a vivir una serie de circunstancias en que la consecución de un fin no es posible y en el sinsentido de la búsqueda de aquello que anhelan, incierto por lo demás, es que estriba el ser de

su existencia<sup>36</sup>. Por ello, el universo literario kafkiano es laberíntico y, a su vez, indeterminado, lleno de circunstancias algo mecánicas y recurrentes, donde los protagonistas se ven inmersos en escenarios con ciertos ápices de tragedia, muy representativos de lo que entraña la misma condición humana.

En el caso de la novela *El Castillo*, el agrimensor, cuya identidad solo está determinada por su oficio y su nombre o muy posiblemente su apellido que lo distingue únicamente como “K”, atraviesa una serie de circunstancias adversas en orden a materializar su obstinada intención de acceder al castillo. “K” arriba al pueblo que está bajo el dominio de este castillo, como un extranjero que ha sido llamado a cumplir un oficio por orden expresa de las autoridades y los poderes que representa aquella construcción, que más que un imponente castillo, se configura como un grupo de edificaciones distantes que se alzan sobre el pueblo, las cuales viéndose con más detalle acusan grietas y un desgaste visible.

El acceso que pretende “K” no es solo en términos físicos, pues su intención no es solo romper con una delimitación espacial y simbólica que delimita una especie de frontera que distingue a quienes gobiernan un pueblo, por una parte, y una aldea como espacio donde habitan quienes están sujetos a las autoridades, por la otra. En ese sentido es preciso volver a resaltar el alto simbolismo que impregna los escenarios retratados ampliamente en la obra de Kafka, sobre la cual el filósofo Theodor Adorno afirmaba que “[...] es de difícil acceso. Por cuanto siempre rompe la comunicación literal, para expresarse por la ausencia de la misma expresión de lo concreto”.<sup>37</sup> Con ello buscamos enfatizar en que, en el caso particular de la

---

<sup>36</sup> A propósito de Sísifo, el escritor argelino Albert Camus realiza un comentario muy oportuno e ilustrativo sobre la mentalidad y la obra de Kafka y apunta sobre su última novela lo siguiente: “*El castillo es, quizá, una teología en acción, pero ante todo la aventura individual de un alma en busca de su gracia, de un hombre que reclama a los objetos de este mundo su secreto real y a las mujeres las señales del dios que duerme en ellas*”. En: CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo.*, Trad. Luis Echávarri. Madrid: Alianza, 2016., p. 161.

<sup>37</sup> ADORNO, Theodor. *Crítica de la cultura y sociedad.* Trad. Jorge Navarro. Madrid: Prismas, . Crítica de la cultura y de la sociedad, y. Akal Ediciones, 2008., p. 38.

novela a la que aludimos, “K” nunca expresa los motivos reales de su obstinada intención por irrumpir en el castillo, si bien se puede inferir su voluntad de integrarse a un sistema social y mantener relaciones cercanas o vínculos meridianamente estrechos con las autoridades y los poderes a la cabeza de ese sistema.

Lo anterior se convirtió en un pensamiento frecuente en la consciencia de “K”, puesto que había sido llamado para ejercer su trabajo en ese pueblo. Lo cual, a su parecer, necesariamente era un claro indicio de que en algún punto alguna autoridad dispuso de su trabajo y, por consiguiente, habría de ser ubicado en un lugar específico del orden social. Por ello, autores como el académico de la Universidad Nacional de Costa Rica, Carlos Sagot, ubican la novela en un plano que la define como una crítica al sistema burocrático de la sociedad moderna y su laberíntica red de dependencias<sup>38</sup>.

### **2.3. LÍNEAS GENERALES DEL RELATO EN LA OBRA: EPISODIOS Y SITUACIONES DESTACADAS**

En esa atmosfera, la historia se desenvuelve en varios episodios donde “K” busca con insistencia la forma de acceder al castillo regido por el conde Westwest, aun con varios elementos en su contra, partiendo del mismo hecho de ser extranjero. Así, en su camino se va encontrando con una serie de personajes que evidencian la estructura de jerarquización de la aldea y un plano marcado por los problemas de una existencia cotidiana. En contraposición a ello, otro hilo que guía la narración de esta novela, es el plano marcado por pasajes cargados de simbolismo, que permite entrever aquellos elementos que Kafka dispuso para su lectura entrelíneas.

---

<sup>38</sup> SAGOT, Carlos. “Reflexiones en torno a “El Castillo” de Kafka”. En, *Letras*, vol. 3, no. 3, 1981, p. 80.

En este último plano, se manifiesta los sucesos que pueden ser vistos como alusiones alegóricas a la existencia humana, en clave de la noción de un destino. Por ello, los dos ejes que articulan el relato en *El Castillo*, se desenvuelven por una parte en narraciones de lo cotidiano y la crítica al sistema social burocratizado. En ese sentido, muchos pasajes giran en torno a las relaciones de los habitantes de la aldea con las distantes y las difusas figuras que personifican las autoridades del castillo y, por otro lado, Kafka presenta una problematización de sentimientos existenciales que se derivan de los sucesos que acontecen en la vida de lo cotidiano. De ahí deriva precisamente su retrato de un hombre que pretende alcanzar algo que no le es permitido. Sobre este punto, nuevamente Sagot es preciso al establecer que:

*“[...] el metafísico encarnado en esta vida cotidiana: el problema del hombre en su situación de interminable búsqueda de algo que no llega, algo inasible que puede ser el dios, lo absoluto, lo infinito, el sentido del acontecer humano y del mundo, en suma, su verdad. Desde este punto de vista, el autor logra comunicar la experiencia existencial en lo que ésta tiene de íntima y peculiar, hallando en el arte -el mundo novelesco- el vehículo de su expresión, atrapando así al lector más intensamente de cómo lo lograría el solo discurso filosófico”<sup>39</sup>.*

Ahora bien, en esas descripciones de lo cotidiano, se resalta las difíciles relaciones que entabla “K” con muchas personas de la aldea. Ya que una vez se encuentra en esta, se dispone a alojarse en una posada donde se le había dispuesto su residencia por parte de las autoridades que lo habían convocado. De este modo, el agrimensor se ve en un espacio donde confluyen campesinos y gente del común, que acuden a esta posada como un punto de encuentro y sociabilidad entorno al consumo de cerveza; ambiente que “K” no encuentra muy cómodo. Para su sorpresa, se le ha

---

<sup>39</sup> Ibid., p. 81.

asignado un pequeño cuarto que estaba dispuesto para una criada encargada de labores domésticas. Ello da a entender que, de una forma deliberada, las autoridades han ubicado al protagonista en un sitial inferior de la escala social, aunque este pretenda encontrar su camino hacia un lugar diferente, asumiendo hasta este punto, que aún ni siquiera había comenzado a ejercer el trabajo para el cual había sido citado a la aldea.

En dicha posada, es interpelado por Schwarzer, un funcionario con tono autoritario y aires de superioridad que se dirige hostilmente al agrimensor con una velada amenaza de expulsión. No obstante, bajo la premisa de haber sido convocado como un futuro empleado del servicio condal, “K” expresa el porqué de su presencia en la aldea y procede a realizar sus primeros esfuerzos por acceder a las autoridades del castillo. En ese contexto realiza unas llamadas telefónicas y se entera por voz de algún burócrata, que Schwarzer es hijo de un subcalde que no tiene mayor importancia en el aparato administrativo y que, por otro lado, “K” jamás podrá acceder al castillo tal como pretende y siquiera podrá dirigirse a algún funcionario bajo ninguna circunstancia. Igualmente, en ese lugar entabla una relación difícil con la mesonera. Una mujer que ejerce su control en la posada, espacio donde convergen personas de baja extracción social.

En ese ambiente donde se da sus primeros intentos frustrados por llevar a cabo la empresa que se había propuesto, también le es comunicado a “K” vía carta, la naturaleza de sus relaciones con el orden social establecido. De este modo, le es informado al agrimensor que las autoridades le han de proveer dos ayudantes para que adelante sus labores (que permanecen inciertas) y al tiempo se le comunica que su accionar y permanencia en la aldea es un asunto que atañe a dependencias superiores ligadas a las autoridades del castillo. Por todo, era un mensaje ambivalente, pues si bien por teléfono se le negó cualquier posibilidad de llegar a interactuar de algún modo con el castillo, en la carta a pesar de que en algunos pasajes se vislumbraba con severidad su deber de atenerse al orden de las cosas,

en este escrito también se podía identificar una especie de buen ánimo y disposición de los poderes hacia la figura de “K” y la inminente puesta en marcha de sus trabajos. Este mensaje, es interpretado por el protagonista como una señal de la posibilidad de materializar su intención de develar ese orden jerarquizado que se le mostraba en principio indiferente y distante, al negarle posibles interacciones con el castillo y al ubicarle en un alojamiento donde era situado casi al mismo nivel de las criadas. Pero al tiempo, podía inferirse cierta buena voluntad hacia “K”, teniendo en cuenta que las autoridades se dispusieron a enviarle esta carta dirigida expresamente a él y a su vez, pusieron bajo su disposición dos ayudantes de proceder algo torpe identificados como “Arthur” y “Jeremías”. A estos personajes, que se presentan ante el agrimensor con un caricaturesco saludo militar, se les nombra como una sola persona por voluntad de “K”, quien decide llamarles únicamente “Arthur”. Con ello, el agrimensor denota su poder y una voz de autoridad sobre estos personajes que ahora están bajo sus disposiciones.

El episodio de la carta acentuó en el protagonista la idea de que en efecto le sería posible en cierto punto acceder al castillo. De ahí que buscara entablar su cercanía con la primera persona que él veía ante sus ojos como un emisario que podría guiarle hasta la consecución de su objetivo, el mensajero. Un joven llamado Barnabás, que en vez de guiar a “K” hasta el castillo, tal como él se lo había sugerido en un primer momento, resulta llevándole hasta su propia casa y poniéndolo en contacto con su propia familia. En ese contexto, “K” conoce a las hermanas de Barnabás, Olga y Amelia.

Por su parte, Olga interpreta la falta de voluntad de “K” a la hora de integrarse muy a fondo con su familia, pues en el fondo estaba contrariado por haber sido llevado a este lugar y no directamente al castillo como pretendía<sup>40</sup>. Así, Olga se dispone a

---

<sup>40</sup> La indisposición del agrimensor por esta situación, se hizo evidente pues marcó distancia entre él y la familia de anfitriones. En palabras de Kafka, el personaje “se sentó en un banco junto a la ventana, decidido a pasar la noche en aquel lugar sin aceptar ningún favor de la familia”. KAFKA, *El Castillo*,. Op. Cit., p. 63.

llevar a “K” a un lugar de confluencia de personas con cargos de poder y relaciones cercanas con el castillo, una posada señorial. Es allí donde “K” espera siquiera lograr una entrevista con la figura que firmaba aquella carta que encontró un tanto sugerente en su pretensión de tener el chance de acceder al castillo. Se trataba de un burócrata de un buen nivel en la estructura jerárquica, conocido como “Klamm”. Estando en la posada señorial, una de las primeras personas cuya presencia es advertida por “K” es la de una joven delgada y rubia que trabaja en la administración del lugar, dedicándose a atender la taberna. Ella acude al encuentro del agrimensor en orden a adelantar su trabajo e intercambia ciertas palabras con Olga, la hermana de Barnabás que había conducido a “K” hasta aquel sitio.

En ese contexto, el agrimensor advierte que ambas mujeres se distinguían y se trataban, aunque con cierto aire de frialdad. Estando ante la presencia de ambas mujeres, el agrimensor indaga a la rubia que se presentó como “Frieda” si en efecto conocía al señor identificado como “Klamm” (firmante de la carta que había llegado a sus manos). Ante el cuestionamiento, Olga suelta una estrepitosa carcajada, que llega a indisponer al agrimensor que considera el acto impertinente, una especie de burla hacia él. En ese punto, Olga se retira y el agrimensor queda en presencia de Frieda solamente, quien procura mantener su atención en la conversación con “K” mientras la posada señorial entra en un ambiente festivo, pues están allí reunidas muchas personas que conversan e interactúan al tiempo que beben ingentes cantidades de cerveza.

---

Igualmente, desatendió con indiferencia, la invitación de sus anfitriones para sentarse a comer en la mesa. Por tanto, Olga (que se describe como la más dulce de las dos hermanas), interpreta de algún modo las preocupaciones del agrimensor y pide de forma aparentemente desinteresada, que le acompañe a un lugar donde tiene trabajos pendientes. Por todo, adelantándonos a la connotación del simbolismo que entraña ese espacio al que es guiado el agrimensor, Olga se muestra entonces como un personaje que guarda esperanza, que tiene una certidumbre siquiera remota de que es posible acceder de un modo a la “gracia” que puede otorgar el Castillo. Por ello, en la lectura de Camus sobre esta novela, se establece que, en el desfile de personajes, la única figura que carece de esperanza es Amelia, quien cómo ha de aludirse posteriormente, desafió las intenciones malsanas de un funcionario del Castillo, desencadenando toda una atmosfera de adversidad, rechazo y exclusión de su familia.

Frieda por su parte, se vanagloria ante el agrimensor de conocer personalmente a “Klamm”, pues en confianza le comenta que ella es su “querida”. En el transcurso de la noche, el agrimensor sugiere a Frieda que abandone a Klamm y se convierta ella en su querida, pues si bien él no se encontraba en una posición privilegiada y en efecto su situación no era equiparable a la un burócrata del estatus de Klamm, en algún punto le podría ser provechosa su relación con una persona que pretende escudriñar y alcanzar la que considera es su respectiva posición en la aldea. Motivada por esta manifestación tan directa de sus intenciones personales con ella, Frieda oculta al agrimensor del posadero, quien llega en su búsqueda manifestando que la posada señorial no podría ser el sitio donde “K” pretendiera la noche, pues contradecía el reglamento, ya que necesariamente debiera estar en la otra posada, lugar donde se hospedan las figuras de rango inferior. Una vez Frieda oculta al agrimensor de quien pretende hacer cumplir con autoridad un reglamento, se involucra con “K” a un nivel íntimo.

Tras ello, Frieda quien de vez en cuando observaba a “Klamm” a través de un hueco en una pared, solo para verle sentado mientras dormía frente a su escritorio, se entrega a la voluntad del insignificante agrimensor. Aduciendo que había ganado las atenciones de alguien que parece no tener la intención de tratarle con distancia e indiferencia, como acostumbraba Klamm. Por todo, el agrimensor siente que aunque sus pretensiones de acceder al castillo pueden verse seriamente afectadas, toda esta situación también podría significar la posibilidad de entrevistarse directamente con Klamm, so pretexto de hablar sobre su recién establecido vínculo con Frieda, cuyas acciones ya daban por entendido que de ahí en más no sería su querida. En ese escenario nuevamente se ven frustradas las pretensiones de “K”, pues le resulta imposible tratar con Klamm y por ello vuelve a su humilde posada, aunque con un renovado aire de victoria. Ya que, si bien no logró acceder a alguna autoridad del castillo, ahora le acompañaba la joven que antes estuviera vinculada a uno de los agentes del poder y las autoridades del castillo.

Interpretando el frustrado intento por llegar hasta Klamm como una cuestión meramente momentánea, el agrimensor se sorprende al ver que en la humilde posada, Frieda se refiere a la mesonera como “madrecita”. Allí, en actitud maternal y con cierto desprecio hacia el agrimensor, la mesonera que estaba a cargo de la corriente posada, sugiere nuevamente que las pretensiones de “K” de acceder al castillo son un desvarío soberbio e irresponsable. Una cuestión que busca alterar el orden establecido y que han de poner en peligro la permanencia y la actual situación del agrimensor, que hasta entonces al menos gozaba de un techo por precario que fuera. También, señala al agrimensor de haberse entrometido entre Frieda y Klamm, arruinando así de una vez por todas la posibilidad de que Frieda llegase a alcanzar una posición más privilegiada en la aldea.

En medio del tenso intercambio de palabras entre “K” y la mesonera, el agrimensor que aún guardaba para sí la esperanza de encontrar un sitio en la aldea lejos de las criadas y los campesinos de la posada a cargo de quien lo interpellaba con aire de desprecio. Decide manifestar su intención de desposar a Frieda, ante lo cual la fricción de la discusión entre “K” y la mesonera empieza a disminuir un poco. Sin embargo, la mesonera había sugerido antes que Frieda se había involucrado con el agrimensor más por una especie de compasión que por otra cosa, pues no toleró verlo en compañía de Olga (hermana de Barnabás, que lo condujo hasta la posada señorial). A raíz de ello se despliegan varios episodios que giran en torno a la historia de la familia de Barnabás, que en definitiva comparte con el agrimensor la exclusión del sistema al que pretenden acceder e integrarse de mejor forma.

En los episodios siguientes, el protagonista acude a una entrevista con el alcalde, pues se le notifica que este puede proveerle información que clarifique su situación en la aldea. A su encuentro, el agrimensor se halla ante un hombre bastante enfermo que no puede siquiera levantarse de su cama y que delega, por tanto, muchas de sus labores a Mizzi, su esposa. En ese contexto, se le informa a “K” que la aldea no demanda los servicios de ningún agrimensor y que todo obedeció a

minúsculas fallas del sistema burocrático y administrativo, cuyas funciones se ejecutan por lo general con una precisión casi milimétrica. En medio de esas afirmaciones contradictorias, se le expresa al agrimensor la existencia de un documento que ratifica el hecho de efectivamente la aldea prescinde de sus servicios. Por ello, “K” se indigna y manifiesta que ha hecho un esfuerzo significativo para poder llegar a la aldea, además le expresa al alcalde que tiene en sus manos una carta que establece la necesidad de sus servicios y que es firmada por Klamm, un burócrata del castillo de alto nivel.

Acto seguido, el alcalde resta importancia a la carta y expresa que no era más que una comunicación interna pero no un documento de carácter oficial. En definitiva, este personaje le informa al agrimensor que, si bien no son necesarios sus servicios, no se le ha de expulsar de la aldea, aunque carezca de un permiso que contemple en forma legal su permanencia. Así, se le advierte al agrimensor la inestabilidad de su situación en la aldea. Hecho que resulta ambivalente, ya que por un lado se le hace saber que nunca fue necesaria su labor y, por otro, el mismo alcalde le informa que en la medida de sus posibilidades, él puede ayudar a “K” en caso de ser necesario.

Acto seguido, el agrimensor interactúa con la mesonera del alojamiento precario donde se hospeda y en sus diálogos se entera de su nombre (Gardena) y del hecho de que, en alguna ocasión, al igual que Frieda quien goza de su protección, fue amante de Klamm. Sin embargo, este burócrata que tiene un aura de prestigio en la aldea, no volvió a llamar a Gardena después de su tercer encuentro, así pues, ella se siente desdichada y es consolada por Hans, un personaje meridianamente humilde con el que casa y a través del cual se hace al control de la posada, ya que, tras el casamiento un tío de Hans concede a la nueva pareja la administración de la posada de su propiedad.

Lo anterior hace inferir al agrimensor que, de algún modo, la suerte de Gardena y la de Hans estuvo marcada en forma decisiva por las acciones de Klamm, quien abandonó a la mujer que a raíz de ello encontró el hombre con quien casó y al tiempo se hizo a la administración del alojamiento donde consagró sus esfuerzos y encaminó parte importante de su vida. En definitiva, el agrimensor todavía se hace a la idea de entrevistarse con Klamm, cuestión que le reprocha la mesonera con encarecida frecuencia.

Luego, para sorpresa del agrimensor, acude a su encuentro el maestro de la escuela. Un personaje con quien había coincidido de forma brevísima cuando recién estaba llegando a la aldea. Este por su parte le notifica a "K" que por medio de un acta que se estableció de carácter "semioficial", el alcalde muy generosamente ha decidido hacerle un ofrecimiento mientras se adelantan las gestiones administrativas que se ocupan de la decisión acerca de la necesidad o no de un agrimensor en la aldea. Se trata entonces de delegarle a "K" el puesto como bedel de la escuela. Cuestión que según manifiesta el mismo maestro, le pareció innecesaria, aunque el alcalde en definitiva tomó la resolución de hacer dicho ofrecimiento al extranjero.

Así, se le ofrece a "K" su respectivo alojamiento en los espacios de la escuela, ya que para adelantar sus labores debía tener una residencia permanente en el sitio. Además, a juicio del alcalde, al delegarle a "K" esta labor también se sumaban las fuerzas de trabajo de sus dos ayudantes y la de Frieda. En principio, al agrimensor no le llamó la atención el ofrecimiento y lo declinó con indiferencia. No obstante, Frieda le informa en privado a "K" que la mesonera de la humilde posada, había tomado la determinación de expulsarlo de este sitio, en parte porque se encontraba irritada tras las confesiones que antes le había hecho y porque asumió también, que el agrimensor fríamente había rechazado sus pretensiones de que desistiese de entrevistarse con Klamm. Motivo por el cual, forzado por las circunstancias y bajo

cierta presión de Frieda que impide que el maestro se marche ante la respuesta inicial, “K” decide asumir el cargo de mala voluntad.

Posteriormente, “K” acude a la posada señorial, en busca de un mantel y unas cosas que Frieda le había encargado, pues a partir del mismo día tendrían que hospedarse en el que sería su futuro espacio de residencia y trabajo. Estando en la posada señorial, el agrimensor se encuentra con Pepi, una joven que asume las labores de Frieda en su reemplazo y que hace saber a “K” que Frieda no es una persona de su agrado. Mientras tanto, el agrimensor advierte que la posada se encuentra casi vacía y espera de algún modo encontrarse con Klamm. Sin embargo, Pepi le informa que este va a partir pronto y por ello el agrimensor se dispone a esperarle frente a su trineo.

En medio de un frío invernal, el protagonista interactúa con el cochero del trineo a caballo (de nombre Gerstäcker), quien le expresa que Klamm no acudirá en tanto él se encuentre allí. Posteriormente, el protagonista del relato tiene un breve encuentro con Momus, un personaje que se presenta como secretario municipal de Klamm y quien es el encargado de informar a este acerca de los asuntos del pueblo. Por consiguiente, buscó a “K” para interrogarle sobre la situación anterior, que, a su juicio, era una especie de intento por acceder a Klamm casi por asalto (mientras su trineo aguardaba). Los episodios siguientes, se centran en un intento formal de “K” por solicitar una cita con Klamm, cuestión que expresa por escrito en un mensaje que da a Barnabás (quien augura que la entrega de los mensajes obedece más a su voluntad que por un obligante compromiso, pues de por sí cada que va a entregar un mensaje el señor Klamm se indispone y le evita yéndose a otro lugar). Luego, a raíz de una trivial situación por un daño a una puerta, el maestro y la señorita Gina, superiores inmediatos de “K” en su trabajo en la escuela, toman irremediamente la decisión de despedirlo, aunque el agrimensor no cede ante sus exigencias, pues aduce que su puesto fue por decisión expresa del alcalde y solo él tendría la potestad de revocarle su plaza y expulsarle del lugar.

En esa situación, los ayudantes de “K” toman partido por los maestros y acusan al agrimensor de ser el responsable de los daños que han generado el disgusto. Por todo, en últimas los maestros ceden temporalmente ante el juicio de “K” y se retiran manifestando que pronto obtendrán del alcalde su aval para despedirle. Entre tanto, el agrimensor expulsa a los ayudantes y les hace saber que los ha despedido de forma irrevocable. Luego, conversa con Frieda quien se siente un poco abatida por toda la situación y asume que el agrimensor desprecia o desconoce los esfuerzos que ella hace por él, pues lo encuentra muy inconforme con el puesto de trabajo que ella le hizo tomar, así como con otras decisiones sobre las cuales ella ha ejercido influencia. Igualmente, en ese punto Frieda informa a “K” de cómo los ayudantes han dado su testimonio en su contra y han asediado a la pareja en varios espacios, resultandos inoportunos, pues en el fondo la pretenden y buscan la forma de encontrarse con ella a solas.

Justo después, “K” llega a conocer más a fondo la historia familiar de Barnabás (el mensajero), pues en sus pretensiones de acceder al castillo, interactúa con Olga la hermana mayor del mensajero. Por su parte, Olga parece tener sentimientos por “K” y le pone al corriente de lo que considera es una penosa situación familiar, pues a raíz del rechazo de Amalia, su hermana menor, que se negó rotundamente a acceder a las pretensiones sexuales de Sortini, su familia entró en decadencia.

Este último, se desempeñaba como oficial del castillo y en una fiesta, a la que acudió como representante de la administración en asuntos del cuerpo de bomberos, fijó su atención en Amalia y posteriormente le hizo llamar a su despacho mediante una comunicación escrita. Sin embargo, la muchacha a la que pretendió de forma explícita y con tono pedante y grosero, se mantuvo firme en su negativa a dichas pretensiones de un fugaz encuentro sexual. En consecuencia, la familia de Olga cayó en desgracia, pues de ahí en más fueron objeto de juicios y señalamientos por parte del mensajero de Sortini y luego se sumaron los habitantes de la aldea y el

conjunto de las autoridades del castillo, por lo que resultaron siendo marginados. Por ello, el patriarca de la familia que se desempeñaba como el jefe de los bomberos, resulta despedido y ve cómo un negocio de zapatería de su propiedad, entra en ruina.

Por todo, la familia de Barnabás comparte con el agrimensor una inestable situación en la estructura social de la aldea, pero a su vez, guardan una remota esperanza de llegar a desagraviar a las autoridades que los condenaron a la marginalidad, de forma que despliegan una serie de ruegos y suplicas al Castillo. No obstante, esta labor suplicante implicaba peregrinar diariamente las cercanías del castillo, con la intención de abordar a algún funcionario. Cuestión que termina por enfermar al padre y la madre de la familia en desgracia, pues los fríos inviernos y las largas jornadas de espera pasaron factura en sus cuerpos.

Sin embargo, el sentimiento de derrota de la familia de Olga, se revierte en parte una vez su hermano, Barnabás, es designado para adelantar labores minúsculas en el aparato administrativo como mensajero. Y como algo deliberado posiblemente, las labores encomendada al hijo de la familia en desgracia es la entrega de la carta a “K”. De ahí que, desde entonces, sus caminos se entrecrucen de algún modo y compartan, guardadas las proporciones, su ánimo pertinaz y casi obsesivo por entablar vínculos con las autoridades del castillo.

En ese interregno, Frieda abandona al agrimensor y uno de sus ayudantes, Jeremías, le informa que ha decidido estar con él, dado que ella no toleró su ausencia<sup>41</sup>. Finalmente, Barnabás llega con un mensaje invitando a K a ver a

---

<sup>41</sup> En las reflexiones de Albert Camus sobre la absurdidad en la obra de Kafka, presentadas en la sección final del texto *El mito de Sísifo*, el escritor argelino realiza una oportuna reflexión sobre el simbolismo que entraña esa situación de abandono. Sobre el entendido de que la obra de Kafka se articula con base en la conciencia sobre dos mundos, a saber: el de la vida cotidiana y el de la inquietud sobrenatural. El abandono de Frieda, es a juicio de Camus (con él cual compaginamos y por ello se trae al caso), que los ayudantes del agrimensor son una suerte de representación de las “diversiones” en un sentido que coincide con las afirmaciones de Blaise Pascal. Pues, sabiéndose

Erlanger, secretario de Klamm. El punto de encuentro se fija en el *Gentleman's Inn*, lugar donde K tropieza con la oficina de otro secretario llamado Buergel. Este por su parte, otorga al agrimensor información acerca de los medios mediante los cuales podría acercarse a las autoridades condales, pero el protagonista se encuentra tan cansado y abatido por las situaciones recientes que no presta mayor atención a las palabras de Buergel. Luego, en entrevista con Erlanger, sólo se expresa al agrimensor que debe hacer algo para que Frieda vuelva a su antiguo puesto. Entre tanto, a su regreso acude a la posada señorial y cae presa del cansancio, donde empieza a dormitar largas horas cerca a un barril. Justo después, el agrimensor entabla un diálogo con Pepi (reemplazo de Frieda), quien manifiesta que Frieda nunca le amó realmente y, además, expresa su voluntad de que "K" permanezca en el lugar y le ayude a ella y dos de sus amigas, con los trabajos de la taberna.

Acto seguido, la casera sorprende a Pepi y a "K" con su presencia y viendo que finalmente está despierto, comienza a reprocharle un comentario que hizo sobre su vestimenta, justo antes de irse a dormir. Por último, el cochero de la posada, de nombre Gerstäcker, con la esperanza de explotar la aparente conexión de K con Erlanger (a raíz de su insignificante entrevista previa), le dice que puede quedarse con él y su familia. Ante ello, el agrimensor expresa su apremio por volver a la escuela, pero finalmente acepta con un aire de ironía, cuando se entera de las intenciones del cochero. Así, Gerstäcker conduce a "K" hasta su vivienda, donde se encuentra su madre, una anciana que interrumpe su lectura e invita al agrimensor a sentarse a su lado mientras este se esfuerza por entenderla. De tal suerte que la

---

impotente ante la existencia, el carácter débil de la condición humana se evade en aquello que nos hace olvidar de la trágica realidad, así la conciencia de lo efímero y de nuestra finitud no nos atormenta en la medida en que nuestros pensamientos sean encausados a las actividades de divertimento (juegos, actividades de entretención, etc...). Por todo, estos ayudantes del agrimensor, que son retratados como seres de mentalidad casi infantil y de proceder algo torpe (descritos en su aspecto físico como seres con rasgos de serpientes); son las figuras que desvían a K de su obstinada preocupación por acceder al castillo (esa construcción que representa los poderes, la autoridad y en gran sentido, el campo lejano e inaccesible de lo trascendente). Así las cosas, el que Frieda optase por irse con uno de los ayudantes, es porque en últimas prefirió *"el decorado a la verdad, la vida de todos los días a la angustia compartida"*. CAMUS, *El mito...*, Op. Cit., pp. 162-167.

novela concluye en las siguientes palabras: *“La anciana extendió una mano temblorosa hacia K. y le hizo sentar junto a ella; hablaba con gran dificultad, era difícil entenderla, pero lo que decía...”*.

Ahora bien, las líneas generales de la novela se traducen en las situaciones descritas anteriormente, si bien es cierto que es una extensa sucesión de episodios. Hay que considerar que una de las traducciones más fieles del texto, la cual es a la que nos remitimos (de ediciones Abraxas), manifiesta un total de 498 páginas incluyendo un apéndice redactado por Brod, el amigo personal de Kafka, quien realiza unas inferencias que apuntan al posible cierre de ese final abierto con el que concluye la novela. Dichas inferencias las hace sobre la base de sus charlas y conversaciones con el autor mientras se encontraba en el proceso de redacción del texto. Por todo, se hace necesaria la mención de las circunstancias que a nuestro juicio destacan en términos generales en el desarrollo de la novela, puesto que, en el siguiente apartado, hemos de aludirles en clave de su análisis bajo las nociones foucaultianas abordadas en el primer apartado.

### 3. EL CASTILLO BAJO UNA MIRADA FOUCAULTIANA

#### 3.1 ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL MUNDO LITERARIO DE KAFKA.

La novela de Kafka, tal como se advierte en la lectura de sus pasajes centrales, entraña un juego de relaciones humanas que se despliegan en un cuerpo social jerarquizado que incorpora elementos donde el poder cobra especial relevancia. Sin embargo, antes de proceder al análisis de la novela, en diálogo con los postulados de Foucault en materia de poder y disciplina a escala social, hemos de realizar unos breves apuntes sobre la naturaleza de la obra de Kafka, teniendo en cuenta que la novela que es objeto de interés, no solo se presenta como una suerte de crítica a un sistema de poder burocratizado y que supone infinidad de dificultades para su acceso, sino que, a su vez, presenta a un individuo inmerso en una pesada existencia donde le resulta imposible alcanzar sus pretensiones.

Por su parte, en muchos escenarios la obra de Kafka y fundamentalmente sus tres novelas: *El Proceso* (1925), *El Castillo* (1926) y el *Desaparecido* (1927)<sup>42</sup> conciben protagonistas que no hallan aquello que buscan o que, en cierto sentido, proceden sin tener la firme certeza de qué es en sí lo buscan y por qué. De ahí que la visión del autor sea entendida como laberíntica, pues en las acciones llevadas a cabo por sus protagonistas, siempre se presentan situaciones que parecen no conducirles a ningún lugar particular. Por lo cual, hay quien advierte una especie de continuidad en el tratamiento de ciertos temas que resultan recurrentes en los relatos del mundo literario kafkiano (como es la idea de la dificultad que supone el acceso al sistema de poder o a la administración de justicia, presente en cuentos como “*Ante la ley*” o novelas como *El Proceso* y *El Castillo*). En ese universo literario de Kafka, siempre

---

<sup>42</sup> En algunas traducciones el título “el desaparecido” se cambia por el de “América”. Ya que se presume que el primero de estos, fue el que originalmente Kafka pensó darle a su trabajo que resultó inconcluso y cuya reunión de fragmentos fue titulada y concluida por Brod bajo el nombre de “América”.

se realizan descripciones que entrañan una alta carga simbólica y que han dado lugar a las disertaciones que se hacen de su obra desde distintos campos disciplinarios de las ciencias sociales (sociología<sup>43</sup>, estudios literarios<sup>44</sup>, filosóficos<sup>45</sup> y disertaciones ligadas al campo del derecho<sup>46</sup>).

Ahora bien, precisamente en el campo que pone en diálogo la obra de este autor checo en perspectiva del análisis de carácter filosófico, se encuentra el desarrollo de este apartado. Por otra parte, cabe resaltar que en el trascurso del siglo pasado autores como el argelino Albert Camus o el francés Jean Paul Sartre, reconocieron en el discurso literario un escenario de alto valor para el tratamiento de problemas de carácter filosófico, entendiendo que el mundo literario puede constituirse como una expresión que pone de manifiesto interpretaciones de fenómenos de la vida, en un lenguaje que puede resultar más accesible que las abstracciones conceptuales estrictamente filosóficas. Así, estos autores concibieron los relatos y la obra de

---

<sup>43</sup> Bajo una óptica de carácter sociológico, las relaciones que se despliegan en los escenarios del pensamiento kafkiano y el simbolismo que subyacen a ellas, se tratan en las líneas de pensadores como Adorno.

<sup>44</sup> En el campo literario, el tratamiento de aspectos de la obra y el pensamiento de Kafka ha conducido a reflexiones de figuras destacadas de ese ámbito como Jorge Luis Borges (quien prologó dos novelas de Kafka, pues poco antes de su muerte el argentino se propuso llevar a cabo el proyecto inconcluso de prologar cien novelas de su biblioteca personal, que contaba con una copia de “América” y “La metamorfosis” de Kafka entre los textos de su predilección). Igualmente, en el campo literario, sobresale la ya citada reflexión de Albert Camus, quien dedicó un ensayo a este autor, bajo el título de “La esperanza y lo absurdo en la obra de Franz Kafka” (apéndice que constituye la parte final del libro *El mito de Sísifo*, texto al que hemos aludido anteriormente). Grosso modo, Borges y Camus son apenas dos de los literatos que pueden citarse como ejemplos de la influencia reflexiva a la induce Kafka en uno de los campos disciplinarios del mundo de las letras. También, dando lugar a la configuración de escritos menos reflexivos en clave de la relación literatura-filosofía, se puede encontrar que la vida misma y la obra de Kafka han servido de inspiración para la creación de ficciones literarias como las que llevó a cabo el japonés Haruki Murakami, con su novela “Kafka en la orilla”, catalogada por el diario estadounidense *The New York Times* como una de los mejores libros del año 2005. Vía web en: <https://www.nytimes.com/2005/12/11/books/review/the-10-best-books-of-2005.html> (11 de diciembre de 2005). Consultado: 08/09/2020.

<sup>45</sup> Para no redundar, se puede traer al caso no solo las reflexiones filosóficas sobre Kafka en ensayos del mismo Foucault, sino también en disertaciones extensas como las que se presentan en el libro titulado *Kafka por una literatura menor*. Redactado en conjunto por filósofos prominentes como Félix Guattari y Gilles Deleuze. Véase: GUILLES, Félix. *Kafka, por una literatura menor*, México: Era, 1978.

<sup>46</sup> Sobre las disertaciones alusivas a Kafka en clave de análisis ligados a la esfera del derecho, puede consultarse: OBARRIO, Juan. *El mundo jurídico en Franz Kafka: el proceso*. Madrid: Editorial Dykinson, 2019.

Kafka como una especie de precursor del movimiento literario existencialista; no obstante, como bien lo señala Carlos Sagot, concepciones de esa índole son en esencia la superposición o la proyección de una mentalidad sobre la obra de Kafka, que en definitiva no puede configurarse como la interpretación decisiva.<sup>47</sup>

Con lo anterior queremos señalar que la obra de Kafka es susceptible de múltiples lecturas y que, si bien sus personajes se ven inmersos en situaciones con tintes absurdos, las preocupaciones literarias del checo no encontraron su fundamento tanto en angustias y problemas de naturaleza existencial, como si lo encontraron en el tratamiento de fenómenos vinculados al carácter mismo de la sociedad moderna. Al respecto, Sagot es preciso al señalar que: *“El mundo de Kafka es real, y lo que dice es lo que ocurre. Es una parábola del acontecer humano, como una biografía universalizada, y de allí su carácter simbólico y las consiguientes interpretaciones. Pues Kafka deja pensar lo que se quiera de ese acontecer del hombre deshumanizado”*<sup>48</sup>.

En ese sentido, entre la multiplicidad de disertaciones sobre su obra, la lectura filosófica encuentra un asidero prolífico y, en especial, el campo de los estudios con acentuado carácter foucaultiano es una línea investigativa con una importante tradición de pensamiento<sup>49</sup>. En ese ámbito, nuestra intención se centra en el punto de encuentro entre las disertaciones de Foucault sobre el poder y la sociedad disciplinaria y las acciones de un personaje como “K”, protagonista de la novela “El

---

<sup>47</sup> SAGOT, Reflexiones en..., Op. Cit., pp. 81-83.

<sup>48</sup> Ibid., p. 81.

<sup>49</sup> Ello se traduce en las reflexiones sobre la obra de Kafka, realizada por autores sobresalientes, que se reúnen en gran número en compilaciones como el texto Kafka: *preindividual, impersonal, biopolítico*. Libro que reúne de forma particular, una extensa cantidad de artículos cuyo punto de encuentro se ubica en la realización de lecturas filosóficas diversas sobre la obra de Kafka. Así, por ejemplo, en el contexto general del puente que estrecha la unión entre filosofía y literatura, el compendio agrupa en un primer segmento a una serie de disertaciones que versan sobre la esfera del debate acerca de cuestiones metafísicas y la concepción del “sujeto”. Entre tanto, el segundo segmento reúne disertaciones que ponen de relieve el análisis de textos de Kafka en clave de sus ideas sobre el ámbito de las leyes, analizadas fundamentalmente bajo ópticas de carácter Foucaultianas. PERCIA, Marcelo (et al). Kafka: preindividual, impersonal, biopolítico, Buenos Aires: La Cebra, 2010. 271p.

Castillo” y los demás personajes que desfilan en el escenario donde este personaje ve frustrados sus intentos por acceder a las autoridades, al tiempo que busca hallar su lugar en la sociedad.

### **3.2 EL CASTILLO: SIMBOLISMOS SOBRE EL PODER Y UNA SOCIEDAD DISCIPLINARIZADA**

Tal como lo indica el filósofo argentino Gregorio Kaminsky, la obra de Kafka consagra una parte fundamental a las alusiones simbólicas del aparato institucional y sus mecanismos de represión, de forma que estas representaciones subyacentes en los relatos de Kafka no pueden ser inadvertidas<sup>50</sup>. Es en ese punto, que debemos pensar cómo el poder político que representa el castillo, despliega su acción en “K” y los demás personajes que confluyen en la aldea bajo su dominio, aun cuando los emisarios de la autoridad condal se muestran distantes, indiferentes y casi que “inexistentes” en su dimensión física y real (como el caso de Klamm, a quien pretende llegar el agrimensor “K”); aun así se denota un grado alto de cohesión en los poderes que han ubicado a cada personaje en su lugar social en una estructura que puede concebirse como una sociedad bastante disciplinarizada.

Teniendo en cuenta que el mismo Foucault define el poder como “formas de dominación, de sujeción que operan localmente”<sup>51</sup>, una definición que rescata elementos del pensamiento marxista como se indicó en el primer capítulo del presente texto, es posible señalar que los poderes del castillo efectúan su dominio sobre los cuerpos de los habitantes de la aldea a la que arriba el agrimensor, en formas localizadas, que se identifican con la noción foucaultiana de anatomo-política. Recordemos, por ejemplo, una de las primeras situaciones expuestas por Kafka en la novela, cuando describe la llegada del agrimensor a la posada.

---

<sup>50</sup>Ibid., p. 236.

<sup>51</sup> FOUCAULT, Las redes..., Op. Cit., p. 55.

Como fue indicado en las líneas que describen los episodios destacados del relato, “K” es interpelado por un sujeto que se presenta a sí mismo como hijo de un alcalde (aunque no era más que el hijo de un subalcaide no muy importante en la administración), un personaje que se identifica con el nombre de Schwarzer. Este, asumiendo que “K” no es más que un vagabundo, le amenaza con su expulsión antes de darse por enterado vía teléfono que en efecto alguna autoridad superior dispuso la presencia de un agrimensor. Ello da a “K” el derecho de que se le asigne un alojamiento que no es más que una habitación dispuesta antes para una criada. En ese contexto, el poder atomizado o individualizado opera a un nivel profundo en los sujetos a un punto tal que afecta su conducta. Evidente en la autoridad que se adjudicó a sí mismo Schwarzer como agente que representaba el poder del castillo, y cuya labor en ese momento residía en hacer cumplimiento de un deber y expulsar al foráneo que no tenía en ese momento un permiso de residencia. De esa situación se desprende una reflexión kafkiana que compagina con las dimensiones que adquiere ese poder que se apropia de los cuerpos. El pasaje en la novela se lee de la siguiente forma:

*“K. agudizó el oído. El Castillo lo había nombrado, pues, agrimensor. Pero también esto era malo, ya que mostraba que en el castillo se sabía todo cuanto de él hace falta saber, se habían sopesado las fuerzas existentes y se aceptaba el combate con una sonrisa. Pero, además, también era una buena señal, ya que probaba en su opinión, que se subestimaban sus esfuerzos y que tendría más libertad de la que habría podido esperar en un comienzo. Si esperaban tenerlo en un estado constante de temor reconociendo así su calidad de agrimensor-lo que daba al castillo, evidentemente, una superioridad moral-, se equivocaban, pues no producía en él más que un ligero y pasajero escalofrío, nada más”<sup>52</sup>.*

Los poderes entendidos como formas de sujeción, se despliegan siempre bajo la óptica de Foucault en términos relacionales. Es decir, que el dominio o la imposición de algo, no puede concebirse fuera del plano de las interacciones entre sujetos. Y

---

<sup>52</sup> KAFKA, *El Castillo*, Op. Cit., pp. 22-23.

de ese encuentro entre “K” y Schawarzer, se evidencia las dos caras de la atomización del poder. En relación a lo cual, las palabras textuales del mismo pensador francés arrojan luces sobre el tema al afirmar que:

*“Como siempre en las relaciones de poder, se encuentra uno ante fenómenos complejos que no obedecen a la forma hegeliana de dialéctica. El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello...todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo [...]. Pero desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder, la salud contra la economía, el placer contra las normas morales de la sexualidad, del matrimonio, [...]. Y de golpe, aquello que hacía al poder fuerte se convierte en aquello por lo que es atacado...el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo...”<sup>53</sup>.*

Con la anterior cita, buscamos denotar, por ejemplo, cómo en el momento en que se le informa al protagonista de la novela que ha sido reconocido como el agrimensor, al tiempo se suscita esa reivindicación misma del cuerpo contra el poder, pues el personaje se dice a sí mismo que el castillo se equivoca si se pretende turbar su ánimo e infundirle temor con dicho reconocimiento. Asimismo, analizando el oficio que desempeña “K”, cuya identidad difusa está marcada en gran medida por ese elemento, es posible señalar que como aquella persona que mide las tierras, el mensaje que subyace a ello y dada la actitud que asume el personaje, es que su incansable búsqueda por acceder a las autoridades es una manifestación de su ánimo por medir los límites de su mundo. De ahí que, manifestando no dejarse infundir temor por las autoridades del castillo, el agrimensor siempre esté en constantes conflictos con algunos aldeanos que ven en sus pretensiones de acceder a las figuras de poder como una clara trasgresión, una pretensión desquiciada propia de alguien cuyos procesos mentales no están en las mejores condiciones, como se le insinúa directamente a “K” en algunos pasajes de la novela.

---

<sup>53</sup> FOUCAULT, Microfísica del..., Op. Cit., p. 104.

Por su parte, los aldeanos a diferencia de “K” se ciñen de forma estricta al poder que actúa sobre sus cuerpos. Sin embargo, como se señaló previamente, la actitud del agrimensor constituye la contracara de esa forma localizada en que el poder se apropia de los individuos. Por ello, en paráfrasis de la filósofa Hannah Arendt, es acertado señalar que al pensamiento literario kafkiano subyace motivaciones y convicciones que, si bien no son revolucionarias, entrañan la voluntad de querer desenmascarar las estructuras ocultas de este mundo a partir de la denuncia paródica de sus efectos<sup>54</sup>. Y es en esas estructuras que se develan a través de escenas simbólicas y pasajes de lo cotidiano en Kafka, que el poder y la disciplina se hacen evidentes en *El Castillo*.

Por lo anterior, en pasajes como la carta que llega a manos del agrimensor, se denota esa voz que pone en evidencia de forma paródica los efectos de estructuras como el aparato de poder. Dicha carta, se lee en los siguientes términos:

*“Estimado señor. Usted ha sido contratado, como ya sabe, al servicio de nuestro señor. Su inmediato superior es el alcalde del pueblo, quien le dará todas las indicaciones necesarias sobre su trabajo y salario; es a él a quien deberá rendir cuentas. Sin embargo, yo por mi parte, no le perderé de vista. Barnabás, que le entregará estas líneas, vendrá a verlo de vez en cuando para escuchar sus deseos y transmitirlos. Me encontrará siempre dispuesto a complacerlo en la medida de lo posible. Tengo como norma tener satisfechos a los trabajadores”<sup>55</sup>.*

Con la lectura de esas líneas, el mismo agrimensor se cuestiona el sentido de la misma y con buen juicio la interpreta en un sentido ambivalente. Ello, muestra de forma paródica el sentido que adquiere ese poder que se localiza en los cuerpos, una sujeción que se impone a los individuos y que estos mismos asumen voluntariamente, dando lugar a la obediencia hacia un sistema institucional y de

---

<sup>54</sup> ARENDT, Hannah. *La Tradición Oculta, Franz Kafka.*, Trad. R. S. Carbó y Vicente Gómez Ibáñez. Buenos Aires: Paidós, 2004., p. 107.

<sup>55</sup> KAFKA, El castillo..., Op. Cit., p, 50.

autoridades que en este escenario se retratan por medio de la figura del castillo. El narrador omnisciente en la novela, señala sobre la carta que:

*“No era una carta uniforme. Había pasajes en que se hablaba a K. como un hombre independiente con libre albedrío; así, el encabezamiento y el pasaje concerniente a sus deseos. Pero en otros pasajes se le trataba, abierta o indirectamente, como a un vulgar empleado subalterno apenas digno de la atención de ese director, el cual debía esforzarse por perderlo de vista; su inmediato superior no era más que el alcalde del pueblo, al que había que rendir cuentas; tal vez su único colega era el policía del lugar”<sup>56</sup>.*

En esa misma dirección, el narrador de la novela plantea la reflexión que invade el pensamiento del agrimensor en ese contexto. Pues, en esa forma localizada en que el poder se ejerce sobre los sujetos, siempre se suscita esa paradoja que entraña la ficción de poseer libre albedrío, al tiempo que se está condicionado por los poderes que buscan garantizar la obediencia de los cuerpos (que constituyen ese todo que es el pueblo) a un sistema institucional. Sobre ese punto, las reflexiones del agrimensor sobre la condición de su situación establecían que:

*“Si K. deseaba hacerse obrero, era libre, pero lo sería de forma inexorable, sin ninguna esperanza de otra perspectiva. K. sabía perfectamente que no se le amenazaba de manera efectiva y concreta: no era esto lo que él temía, en especial aquí, sino el poder de un medio descorazonador, la costumbre a las decepciones, la violencia de las influencias escasamente perceptibles que se ejercerían en todo momento, eso era a lo que debía temer. Pero incluso ante tal peligro tenía que correr el riesgo de luchar”<sup>57</sup>.*

A través de ese aire de crítica que subyace a los escenarios de la pluma de Kafka, se resalta una noción que entra en juego en muchas de sus creaciones literarias y no solo en el Castillo, a saber: la docilidad. En este caso particular, su problematización se evidencia en las reflexiones del agrimensor, quien por una parte parece aceptar la imposición de las condiciones que le son otorgadas a todo trabajador, cuestión que él mismo considera cuando busca desentrañar el doble

---

<sup>56</sup> Ibid., p. 51.

<sup>57</sup> Ibid., p. 53.

sentido del mensaje que le fue enviado. Por ello, el mismo “K” advierte en el mensaje el uso de términos que reafirman dichas imposiciones, rastreables en el uso de un lenguaje que hace uso de palabras como “servicios”, “trabajo”, “superior”, “cuentas”, “salario”<sup>58</sup>. De manera particular, la noción de la docilidad y lo que ella entraña, es un elemento de los mecanismos mediante los cuales se despliega el poder, pues como se expresó en el primer capítulo del presente texto, en esa genealogía histórica que realiza Foucault se pone en evidencia su irrupción en el marco de los grandes cambios que transformaron los mecanismos del poder durante el siglo XVIII. En dicho siglo resalta el pensador francés:

*“Se percibe que la relación de poder con el sujeto, o mejor, con el individuo no debe ser simplemente esa forma de sujeción que permite al poder recaudar bienes sobre el súbdito, riquezas y eventualmente su cuerpo y su sangre, sino que el poder se debe ejercer en los individuos en tanto constituyen una especie de entidad biológica que debe ser tomada en consideración si queremos precisamente utilizar esa población cómo máquina de producir todo, de producir riquezas, de producir bienes, de producir otros individuos, etc. El descubrimiento de la población es, al mismo tiempo que el descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable”<sup>59</sup>.*

Y evidentemente, la lectura del castillo puede concebirse en esa perspectiva, pues el adiestramiento del cuerpo no sólo es un elemento que busca ejercerse de forma localizada en la figura de un individuo como el agrimensor. Es al tiempo, un elemento transversal en el modo en que proceden los habitantes de la aldea, en ese sentido, la esfera del poder localizado que Foucault denominó anatomo-política, adquiere un matiz cómo el que se evidencia en el tejido social pensado por Kafka. Ya que en él tiene lugar una serie de dinámicas colectivas que pueden ceñirse al campo de la bio-política. Es decir, ese modo de operación del poder en que su acción se sitúa en un conjunto de cuerpos, sobre el entendido de que constituyen una entidad orgánica susceptible de dominación: el pueblo.

---

<sup>58</sup> Ibid., pp. 52-53.

<sup>59</sup> FOUCAULT, Las redes..., Op. Cit., pp. 59-60.

Por su parte, la filósofa y docente de la universidad de Buenos Aires, Paula Fleisner, hace una lectura orientada a la novela *El proceso* de Kafka, bajo una óptica foucaultiana. En su lectura, establece que el mismo Foucault señaló la obra y el pensamiento kafkiano como una suerte de “*ontología de nosotros mismos*”, además de aludirlo como un escritor que induce a pensar “*el campo actual de las experiencias posibles*”<sup>60</sup>. Y como el mismo pensador francés expuso con un rastreo minucioso de procesos históricos que dieron sustento a sus reflexiones filosóficas, los cambios en la forma de operación de los poderes que se reformaron tras la caída del antiguo régimen, acentuaron su nivel de eficiencia al aplicar un control individualizador sobre el cuerpo y luego, sobre el colectivo social (que se muestra como un cuerpo susceptible de control, vigilancia y castigo). De ahí que el simbolismo de las situaciones en Kafka, compaginen como bien señaló el filósofo francés, con el campo de las experiencias posibles. La idea recurrente en Kafka de la dominación, se asienta sobre la sabe de sus propias experiencias, de los tiempos en que discurrió su existencia, marcada entre muchos otros hechos por el clima de tensiones que condujeron al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. La búsqueda por acentuar la docilidad, como lo apuntó el filósofo español José María González García, fue un fenómeno que incidió en el aumento de prácticas represivas que se acrecentaron en el periodo de decadencia del imperio austrohúngaro; hecho que sin duda marcó la vida y el pensamiento de Kafka. Por ello, González García resalta que “*la realidad y la ficción se yuxtaponen [...] sobre todo con Kafka el escritor, testigo de la decadencia del imperio austrohúngaro [...]. Por tanto, los textos de Kafka no dejan de insinuar el proceso de burocratización estatal austriaca llevados a cabo a finales del siglo XIX y principios del XX*”<sup>61</sup>.

En ese clima de burocratización y posterior aumento de las formas de represión en orden a afianzar el sostenimiento de un régimen político entrado en decadencia, es

---

<sup>60</sup> FLEISNER, Paula. “Parodiar y torturar. Una lectura foucaultiana de la materialidad del poder en *El proceso* de Kafka”. En, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, No. 74, 2018, p. 8.

<sup>61</sup> GONZÁLEZ, José. *La máquina burocrática.*, Madrid: Visor, 1989., pp. 107-111.

algo que se evidencia en el simbolismo de casi todos los escritos de Kafka. Y la novela *El Castillo* por supuesto no constituye la excepción. Esa noción del adiestramiento del cuerpo social que Foucault refiere como bio-política, marca las páginas de las creaciones literarias kafkianas, puesto que en vida padeció él mismo la opresión de los poderes que actuaban en su nación, una entidad político-administrativa convulsionada que hubo de desintegrarse en los primeros años del siglo pasado. Asimismo, como se evidencia en los pasajes de *El Castillo* consagrados al encuentro entre el agrimensor y el alcalde, Kafka expone una especie de crítica al sistema burocrático. Un sistema donde el poder localizado actúa en cada uno de los funcionarios que lo integran y dónde, como advierte Kafka, se cometen errores que podrían sellar la suerte de individuos como “K”, sometidos a laberínticas situaciones donde parece no existir una salida y en su lugar, siempre existe otra oficina, otro funcionario, otro trámite y más barreras por sortear que pueden parecer infranqueables, como en definitiva lo fue el castillo al que con insistencia pretendió acceder el agrimensor<sup>62</sup>.

Asimismo, el fenómeno de burocratización del aparato administrativo también es, según el criterio de Foucault, un medio de control que se inscribe en los cambios importantes que se dieron en la tecnología del poder. Por ello, afirma que en el transcurso del siglo XIX se ejerció ese control mediante la vigilancia de los cuerpos

---

<sup>62</sup> Una situación cargada de simbolismo que remite a la imposición de esas barreras que los poderes sitúan frente a las personas, se da cuando el agrimensor cree que el mensajero Barnabás le ha de conducir hasta el castillo, pero termina conduciéndolo a la casa donde habita. En el camino, “K” se encuentra algo desorientado y le viene a la mente el recuerdo de su patria y de un episodio de su infancia, donde buscaba con insistencia trepar un muro en el que jugaban varios niños. Cuando logró treparlo, le invadió un sentimiento de satisfacción y lo que encontró al otro lado del muro era un cementerio. Allí, dice Kafka, el protagonista de la novela “*observó las cruces que se hundían en el suelo a sus pies; nadie en aquel momento se encontraba más alto que él*”. Este episodio se trae al caso a propósito de las barreras que se imponen ante las personas y el simbolismo que existe en el pasaje, que reafirma las sentencias de Sartre, Borges y otras figuras sobresalientes del mundo literario que resaltan esa preocupación de Kafka por alcanzar una trascendentalidad que resulta imposible. Un muro al que le sigue el cementerio. De ahí que el Castillo en sí, la edificación que el agrimensor juzgó como “montón de casuchas de pueblo que no tenían nada en particular”, simbolice no sólo las autoridades y los poderes que se alzan sobre un pueblo, sino también la trascendentalidad que resulta inalcanzable en el pensamiento kafkiano.

en espacios como las oficinas de trabajo. Quizá por el hecho de haber sido un funcionario de una agencia de seguros, al que el poder impuso su control del tiempo mediante horarios y un seguimiento del cumplimiento de ciertos niveles de eficiencia a través del control del cuerpo en espacios como la fábrica, el mismo Kafka hace una crítica de ese sistema no sólo en la novela *El Castillo*, sino en varios de sus escritos. De las mismas experiencias personales del escritor y que permearon los temas de sus trabajos literarios, se extrae el siguiente pasaje de uno de sus diarios que alude a sus observaciones de algunas de sus compañeras de trabajo:

*“Ayer en la fábrica. Las muchachas con sus vestidos intolerablemente sucios y sueltos, con los pelos revueltos [...] con la expresión cerrada a causa del ruido incesante de las correas de transmisión y de las máquinas [...] no son personas, no las saludamos, no les pedimos disculpas cuando tropezamos con ellas; si las llamamos para un pequeño trabajo, lo realizan, pero vuelven inmediatamente a la máquina; con un gesto de cabeza, les indicamos dónde ponerse; ahí están en enaguas, sometidas al más mínimo poder, y ni siquiera tienen la mente bastante serena para reconocer dicho poder y ganarse su aquiescencia con unas miradas o unas inclinaciones”<sup>63</sup>.*

Ahora bien, sobre esa crítica del sistema burocrático presente en la novela, se puede señalar todos los episodios que derivan de la entrevista del agrimensor con el alcalde, quien le informó que sus servicios no eran necesarios en la aldea y todo se debió no a un error sino al hecho de que se traspapeló una documentación en el cruce de información entre funcionarios de una y otra dependencia. Una afirmación contradictoria que indispone el agrimensor. Sobre ese punto, el siguiente diálogo de la novela ilustra bien ese aire de crítica con que se alude a la burocracia y el funcionamiento administrativo:

---

<sup>63</sup> Cita un diario de Kafka fechado el 5 de febrero de 1912. En: HOPENHAYN, Martín. *¿Por qué Kafka? Poder, mala conciencia y literatura.*, Buenos Aires: Paidós, 1983, p. 76.

*“- Permítame, señor alcalde-dijo K., interrumpirlo con una pregunta: ¿no ha mencionado un servicio de control? El funcionamiento de la administración es tal que, según usted, la sola idea de que ese servicio pueda fallar por un instante hace que uno se sienta enfermo.*

*- Es usted muy severo -dijo el alcalde-, pero multiplique su severidad por mil y esta no será nada aun comparada con la que la administración usa consigo misma. ¿Hay un servicio de control? Solamente un extranjero puede hacer una pregunta así.*

*¡Todo es un servicio de control ¡. No digo que esos servicios estén hechos para encontrar errores en el sentido más amplio de la palabra, pues estos no se producen, e incluso sí sucede alguno, como en su caso, ¿quién tiene derecho a decir que se trata de un error?*

*- ¡Eso sí que es gracioso! - exclamó K”.*<sup>64</sup>

Grosso modo, el poder entendido como formas locales de dominación y de sujeción, es un elemento presente en el desarrollo de toda la novela, que conjuga elementos de ficción cuyo anclaje en la realidad se suscitó por medio de las experiencias personales de Kafka, quien se desempeñó como funcionario y a quien el sistema burocrático supuso un aire de desprecio por las dinámicas de poder inscritas en él y que hacen de las personas una suerte de autómatas. De igual forma, ese poder localizado que opera a niveles profundos en los cuerpos, domina se evidencia en el discurrir de los episodios de *El Castillo*, pues los desfiles de personajes de la aldea se encuentran ceñidos al que ellos asumen es su incuestionable lugar en el entramado social. De ahí que sea “K”, un extranjero, el que se atreve a tener la osadía de buscar acceder a funcionarios como “Klamm”, que la gente tiene presente en sus imaginarios más como una mítica y lejana

---

<sup>64</sup> KAFKA, *El Castillo...*, Op. Cit., p. 113.

personalidad de culto que como una figura material que represente la autoridad del Castillo. Por ello, en palabras de Carlos Sagot, el agrimensor se ve *“frente a este mundo humano, enajenado en la autoridad burocrática”*<sup>65</sup>.

En ese contexto, el castillo se muestra en un sentido ambivalente como una representación lejana e inaccesible de los poderes que gobiernan la aldea y al tiempo, constituye una alegoría de aquello que Kafka podría considerar como la trascendencia. A su vez, en ese “mundo enajenado”, el poder como dominación que opera a niveles profundos de los cuerpos, se evidencia en el proceder y las conductas de los personajes de la aldea que entran en contacto con el agrimensor, pues se buscan ceñir a la normativa de un reglamento y al tiempo, parecen vivir en una suerte de conciencia controlada por las autoridades y el sistema burocrático que pretende poner a cada individuo en el *“lugar dónde será más útil”*. Recordemos que los postulados foucaultianos acerca de las técnicas individualizadas del poder, contemplan una serie de elementos que se evidencian en la novela de Kafka, pues en la historia del agrimensor tienen lugar el control de la conducta de los cuerpos, de sus comportamientos en tiempo y espacio, la búsqueda por intensificar su rendimiento (de ahí que el alcalde luego busque que el agrimensor, sus ayudantes y su novia Frieda se sumen a las fuerzas de trabajo y vigilancia en la escuela de la aldea, nombrando al agrimensor como bedel de la misma). Y, en definitiva, se expresa esa constante búsqueda de los poderes por ubicar a cada individuo en un orden social establecido, donde el agrimensor no tiene lugar. De ahí que empiece a librar sus constantes luchas contra la exclusión a la que el mismo sistema le quiere relegar.

Ahora, en relación a la lectura de Foucault sobre la sociedad disciplinaria en clave de la novela de Kafka a la que aquí hacemos alusión. Cabe destacar que dicho modelo de estructura social es un fenómeno que se articuló en virtud de los cambios

---

<sup>65</sup> SAGOT, Reflexiones en..., Op. Cit., p. 86.

en las tecnologías del poder que operaron de forma menos dispersa y más localizada a partir del siglo XVIII. Por ello, en el trascurso del siglo inmediatamente posterior, considerando que el conjunto de cuerpos constituye el pueblo, una entidad orgánica susceptible de control y dominación (de ahí que en esa centuria se hablase de temas como la sanidad pública, el control de índices de natalidad - que supuso un control público de ámbitos privados como la sexualidad de los individuos-, y se articulasen formas institucionales de represión que buscaron el amoldamiento de conductas mediante castigos corpóreos). Empieza a configurarse aparatos como el sistema burocrático al que señaló Kafka en sus situaciones de carácter absurdo y de matices frustrantes, al tiempo que se configura formas institucionales de represión y control (cárcel, colegio, universidad, sanatorio mental, etc)<sup>66</sup>.

En ese ámbito, precisamente, la sociedad disciplinaria en Kafka se identifica con el retrato de una aldea poblada de personas cuya conducta y mentalidad se encuentra fuertemente controlada por las autoridades del servicio condal. En esa atmosfera en que la sociedad de tipo disciplinaria concibe el pueblo como un organismo sobre el cual es necesario ejercer vigilancia y control, la dominación que opera localmente en los cuerpos debe dar lugar necesariamente a la configuración de formas institucionales. Y un claro ejemplo de cómo la disciplina logra el control del cuerpo social, a juicio de Foucault, se encuentra en las formas de adiestramiento que se dieron tanto en el ejército (a partir del modelo de ejército prusiano de Federico II), como en la educación.

Por su parte, los pasajes de *El Castillo* que derivan del nombramiento semioficial del alcalde a "K", quien ejerce como bedel de la escuela, evidencian muy bien ese sistema de vigilancia y control que se ejerce en los cuerpos al interior de espacios

---

<sup>66</sup> Estas ideas que Foucault esboza en *Las redes del poder*, se amplían luego en su texto *Vigilar y castigar*.

institucionales inscritos en sectores como la educación. En palabras de Foucault, aparte del ejército,

*“el otro lugar en el cual vemos aparecer esta nueva tecnología disciplinar es la educación. Fue primero en los colegios y después en las escuelas secundarias donde vemos aparecer estos métodos disciplinarios donde los individuos son individualizados dentro de la multiplicidad. El colegio reúne decenas, centenas y a veces, millares de escolares y se trata de entonces de ejercer sobre ellos un poder que será justamente mucho menos oneroso que el poder del preceptor que no puede existir sino entre alumno y maestro. Allí tenemos un maestro para decenas de discípulos y es necesario, a pesar de esa multiplicidad de alumnos, que se logre una individualización del poder, un control permanente, una vigilancia en todos los instantes, así la aparición de este personaje que todos aquellos que estudiaron en colegios conocen bien, que es el vigilante o celador, que en la pirámide corresponde al suboficial del ejército”<sup>67</sup>.*

En la novela, esa figura del vigilante precisamente, fue asignada a “K” por voluntad del alcalde. No obstante, como se mencionó en las líneas del segundo capítulo, en principio el agrimensor declinó el ofrecimiento con aire de indiferencia y decidió aceptar por las presiones de Frieda, su novia que después decide abandonarle. En esos episodios de la escuela, el elemento de la vigilancia propia de la sociedad disciplinaria se evidencia, pues de forma constante se busca hacer un seguimiento de los movimientos de “K”, sus ayudantes y su novia, que deben convivir en los espacios de la escuela. Dicho control, es aquello que indigna al agrimensor, que, si bien de algún modo se estaba resignando a ejercer una labor que no era de su agrado, en últimas abandona el puesto no por su voluntad sino por la afluencia circunstancial de hechos que lo terminan conduciendo hacia la casa de Barnabás

---

<sup>67</sup> FOUCAULT, Las redes del poder..., Op. Cit., p. 58.

(donde se entera de la exclusión a la que fue sometida su familia), y luego a la taberna de la posada señorial. En esa sucesión de episodios, el agrimensor no abandona por supuesto sus pretensiones de entrevistarse con Klamm, funcionario del servicio condal al que el pueblo guarda deferencia y a su vez, no desiste de acceder al castillo. Pues en últimas, las aspiraciones de “K” de encontrar un sitio en la sociedad más acorde a sus anhelos y aspiraciones condicionaban su obediencia al sistema. No es fortuito entonces, que cuando todo parece conjurarse en contra del protagonista, en los episodios más adversos como la frustración que le sobreviene tras la traición a su lealtad por parte de sus ayudantes y luego por parte de Frieda, preciso llegue a sus manos un mensaje del castillo que le entrega Barnabás. Con los mensajes, la decepción del protagonista se convierte en la vana ilusión de que le es posible alcanzar aquello que se había propuesto. Con ello, el mismo sistema que por una parte le niega el acceso a instancias superiores del poder, va amoldando el carácter indócil del extranjero y asegura así su obediencia.

Por ello, al final de la novela a “K” le hace cierta gracia que el cochero de Klamm (el burócrata que fuera amante de Frieda y que le envió la carta donde lo reconoció como agrimensor), Gerstäcker, pretenda obtener favores de las autoridades del castillo, al suponer que puede derivar algo de una supuesta conexión entre el agrimensor y Erlanger, un oficial que sostuvo una charla trivial con “K” acerca de Frieda. En síntesis, la sociedad disciplinaria en Kafka gira en torno al rol que cada aldeano ejerce en ese sistema dominado por las autoridades que rigen las dinámicas de inclusión/exclusión en las que oscila un personaje como el agrimensor, cuya posición es indefinida y al parecer inalcanzable.

#### 4. CONCLUSIONES

Podemos concluir entonces que el poder se despliega como formas de dominación que operan en red y localmente en los individuos. Y que, por todo, el conjunto de formas institucionales y técnicas que aseguran dicha dominación se inscriben en el campo de la disciplina, según los postulados del pensador Michel Foucault. En ese sentido, la novela *El Castillo* de Kafka, al igual que gran cantidad de sus escritos, se han convertido en objeto de análisis desde diferentes campos disciplinares, pero en especial, han llamado la atención de filósofos prominentes que han disertado entorno a sus simbolismos y su valor como una lectura de “hechos que pueden ser posibles”, en paráfrasis del mismo Foucault.

En esa tradición investigativa por su parte, no sólo el francés ha observado la valía de las composiciones literarias kafkianas. Pues en las disertaciones sobre Kafka, converge una tradición de pensamiento que cuenta con aportes diversos de figuras como Hannah Arendt, Guilles Deleuze, Theodor Adorno, Jean Paul Sartre, Albert Camus, entre un sinfín de disertaciones derivadas de espacios e instituciones académicas. Ahora bien, la presente propuesta estableció como sustrato teórico las nociones acuñadas por Foucault, a través de las cuales, se posibilitó una lectura de la novela *El Castillo* a la luz de las nociones de *poder* y *sociedad disciplinaria*. Si bien resulta imposible agotar todas las posibilidades analíticas que pueden derivarse de un tema particular, cuestión que determina las limitaciones que expresan ejercicios y aproximaciones filosóficas como la que aquí se presenta, es digno resaltar que la búsqueda de entablar un diálogo entre el saber filosófico y el discurso literario presente en la novela *El Castillo* no encuentra antecedentes en los trabajos investigativos de la Universidad Industrial de Santander.

Hecho que evidencia el que se ha inadvertido la relevancia de un escritor que ofrece un campo de visión que relaciona de manera compleja, escenarios que pueden

constituirse como “*una ontología de nosotros mismos*”, como bien lo señaló en su momento Michel Foucault<sup>68</sup>. Asimismo, las consideraciones finales deben remitir por su puesto al simbolismo que entraña la figura del castillo en la novela, pues es un recurso que se usa para denotar el poder y la autoridad que se erige sobre un pueblo dominado por las fuerzas de la autoridad y una estructura jerarquizada<sup>69</sup>.

Esa sociedad moderna con instituciones represivas, horarios, oficinas, burócratas y demás, es la que se convierte en objeto de crítica a través del pensamiento literario kafkiano. De ahí que las relaciones del hombre con el mundo que le rodea, sea una constante en los escritos del autor checo. Y como bien lo apuntó Foucault, el poder o los poderes (pues son heterogéneos), sólo se conciben en ese ámbito de las relaciones. Las cuales fueron de una naturaleza laberíntica, compleja, frustrante y opresiva en la vida misma de Kafka, que vertió todas sus percepciones de la realidad social de su época, en letras y escenarios literarios. Sin embargo, las lecturas de Kafka no sólo remiten a una sociedad del viejo continente en la transición entre el siglo XIX y el siglo pasado, sino que adquieren un carácter universal en la medida en que pueden hacer que cualquier persona se relacione con sus escenarios, indistintamente del tiempo y lugar que ocupe, de ahí también la importancia de su obra en el plano de las disertaciones filosóficas.

Igualmente, esa influencia de los hechos que marcaron al escritor y en términos generales marcaron la historia del viejo continente, es algo que también es advertido por el escritor argentino Jorge Luis Borges, quien, en su prólogo a *La metamorfosis* de Kafka, escribe lo siguiente:

*“La más indiscutible virtud de Kafka es la invención de situaciones intolerables. Para el grabado perdurable le bastan unos pocos renglones. Por ejemplo: “El animal arranca la fusta de manos de su dueño y se castiga hasta convertirse en el dueño y no comprende que no es más que una ilusión producida por un*

---

<sup>68</sup> FOCAULT, Michel. *¿Qué es la Ilustración?* Trad. Silvio Mattoni., Córdoba: Alción, 1996., p. 86.

<sup>69</sup> MUÑOZ, María. “La arquitectura en El Castillo de Kafka”. En, *Arquitecturas del Sur*, Vol. 9, No. 18, 1992, p. 9.

*nuevo nudo en la fusta". O si no: "En el templo irrumpen leopardos y se beben el vino de los cálices; esto acontece repetidamente; al cabo se prevé que acontecerá y se incorpora a la ceremonia del templo". La elaboración, en Kafka, es menos admirable que la invención. Hombres, no hay más que uno en su obra: el homo domesticus —tan judío y tan alemán—, ganoso de un lugar, siquiera humildísimo, en un Orden cualquiera; en el universo, en un ministerio, en un asilo de lunáticos, en la cárcel. El argumento y el ambiente son lo esencial; no las evoluciones de la fábula ni la penetración psicológica"<sup>70</sup>.*

Ese hombre doméstico es lo que representa en términos amplios, el agrimensor que protagoniza la novela *El Castillo*. Una figura sin identidad, salvo la poca que le da su oficio y su nombre designado a través de una sola letra, "K"<sup>71</sup>. Una figura que se sabe a sí misma libre en tanto se disponga a aceptar la suerte que le determinan las autoridades y los poderes de un distante castillo. Una construcción que ejerce el control sobre una aldea a través de burócratas y funcionarios que en ocasiones parecen ficciones, construcciones imaginarias (como el personaje Klammm); mediante las cuales el sistema asegura la obediencia de los aldeanos a través de la individualización del poder a la que alude Foucault.

Por todo, el poder y la sociedad disciplinaria evidentes en *El Castillo* y los aldeanos, se pone de manifiesto en el contexto de un mundo donde operan las autoridades a través de formas institucionales que buscan asignar a cada sujeto su lugar "incuestionable" en el entramado social. De ahí que el plano de las relaciones se desenvuelva en esa dicotomía entre inclusión y exclusión a un sistema. Una

---

<sup>70</sup> KAFKA, Franz. *La metamorfosis*, Trad. Buenos Aires., Editorial Losada y, La Pajarita de Papel, 1938.

<sup>71</sup> Entre las consideraciones finales podemos mencionar la conexión que vincula a los protagonistas del mundo literario de Kafka, pues en su obra se desboca muchas de sus observaciones y reflexiones, derivadas de los hechos que marcaron su propia existencia. De ahí por ejemplo que los protagonistas de sus novelas tengan en su nombre o apellido la letra "K". Una cuestión que puede interpretarse como una especie de alusión metafórica de sí mismo. Recordemos que la figura central de la novela "América" o "El desaparecido" es el joven Karl Rossman; el protagonista de "El Proceso" es Josef K y finalmente, el protagonista de la novela a la que aquí nos hemos referido, es nombrado solamente como "K". La excepción a esa tradición en los nombres de los protagonistas, la constituye el personaje de "La Metamorfosis", cuyo nombre es Gregorio Samsa. Por lo demás, sobre el vínculo que guardan los protagonistas de *El Proceso* y *El Castillo*, podemos citar las palabras textuales de Camus, quien es acertado al señalar que: "En *El proceso* el protagonista hubiera podido llamarse Schmidt o Franz Kafka. Pero se llama Josef K. No es Kafka y sin embargo lo es. Es un europeo medio. Es como todo el mundo. Pero también la entidad K. [...]". CAMUS, *El mito...*, Op. Cit., p. 164.

cuestión que el agrimensor busca desentrañar y penetrar de alguna forma pero que pareciese - en un clima marcado por lo absurdo y laberíntico- que estuviera condenada al fracaso desde un comienzo. De ahí que esta narración, adquiera un valor especial ante la mirada de las reflexiones filosóficas, así como toda la obra kafkiana que –en paráfrasis de María Muñoz-, plantea un debate acerca del mundo que habitan los protagonistas, un espacio peligrosamente regido por leyes incoherentes y masificaciones inquietantes, donde las respuestas individuales no tienen lugar; un mundo incomprensible pero existente y, por ende, susceptible de ser explorado<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> MUÑOZ, María. “La arquitectura en El Castillo de Kafka”. En, *Arquitecturas del Sur*, Vol. 9, No°. 18, 1992, p. 6.

## BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor. *Crítica de la cultura y sociedad* (traducción de Jorge Navarro). Madrid: Prismas. Crítica de la cultura y de la sociedad. Akal Ediciones, 2008.

AGUILERA, Rafael. “*Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault*”, en: *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, n° 11, 2010.

ÁLVAREZ, Gustavo. “*Kafka: en el límite*”, en: *En-Claves del Pensamiento*, vol. 7, n°13, 2013.

ARENDT, Hannah. *La Tradición Oculta, Franz Kafka.*, Trad. R. S. Carbó y Vicente Gómez Ibáñez. Buenos Aires: Paidós, 2004, p. 107.

ÁVILA, Francisco. “*El concepto de poder en Michel Foucault*”, en: *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, vol. 8, n°2, 2006.

BALL, Stephen (compilador). *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid: Ediciones Morata, S.L., 1920.

BOTERO, Andrés. “Breve historia de la idea del derecho nacional: la excepción se hizo regla”. En: FABRA, Jorge (ed.). *Las transformaciones del derecho en la globalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2020.

CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo.*, Trad. Luis Echávarri. Madrid: Alianza, 2016.

COLPAS, Jaime. “*El concepto de espacios de poder desde la mirada de Michel Foucault*”, en: *Revista Amauta*, n° 25, 2015.

DELGADILLO, Juan. “Foucault y el análisis del poder”, en: *Psicoespacios. Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 5, nº7, 2011.

Diccionario de la Real Academia De La Lengua Española RAE. Disponible vía web en: <https://dle.rae.es/kafkiano>.

FLEISNER, Paula. “Parodiar y torturar. Una lectura foucaultiana de la materialidad del poder en *El proceso de Kafka*”, en: *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, no. 74, 2018, p. 8.

FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica.*, Trad. Francisca Perujo. México: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica.*, Trad. Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder.*, Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992.

FOUCAULT, Michel. *Las redes del poder.*, Trad. Fernando Crespo. Buenos Aires: Prometeo libros, 2014.

FOUCAULT, Michel. *Los Anormales: curso en el College France (1974- 1975).*, Trad. Horacio Pons. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión.*, Trad. Aurelio Garzón del Camino. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2012.

FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la Ilustración?*, Trad. Silvio Mattoni. Córdoba: Alción, 1996, p. 86.

GONZÁLES, José. *La máquina burocrática*, Madrid: Visor, 1989, pp. 107-111.

GUILLES, Félix. *Kafka, por una literatura menor*, México: Era, 1978.

HERRÁN, Eric. “*El poder de Foucault: una miniatura*”, en: *Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, n°. 10, 1999.

HOPENHAYN, Martín. *¿Por qué Kafka? Poder, mala conciencia y literatura*, Buenos Aires: Paidós, 1983, p. 76.

Información recuperada del texto dedicado a la memoria de Kaminsky en: <https://www.instantesyzares.com.ar/2018/04/16/gregorio-kaminsky-1-12-195010-4-2018-in-memoriám/>. Consultado: 13/05/2019.

KAFKA, Franz. *América.*, Trad. A. J. Volgelman, Christel Heller, Manuel Penella. Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones (colección Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges), 1987.

KAFKA, Franz. *El Castillo.*, Trad. Jordi Groh y Alberto Laurent. España: Ediciones Abraxas, 2019.

KAFKA, Franz. *La metamorfosis*, Buenos Aires, Editorial Losada, La Pajarita de Papel, 1938.

LANCEROS, Patxi. “*M. Foucault: la pregunta por el poder*”, en: *Estudios de Deusto. Revista de la Universidad de Deusto*, vol. 43, n°1, 1995.

MUÑOZ, María. “*La arquitectura en El Castillo de Kafka*”, en: *Arquitecturas del Sur*, vol. 9, n°. 18, 1992.

OBARRIO, Juan. *El mundo jurídico en Franz Kafka: el proceso*. Madrid: Editorial Dykinson, 2019.

PERCIA, Marcelo (et al). *Kafka: preindividual, impersonal, biopolítico*, Buenos Aires: La Cebra, 2010.

RAGA, Vicente. “*Fuerza de ley: sobre el poder y la violencia en Foucault y Hobbes*”, en: *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, vol.40, 2007.

SAGOT, Carlos. “*Reflexiones en torno a “El Castillo” de Kafka*”, en: *Letras*, vol. 3, n° 3, 1979.

SÁNCHEZ, Gustavo. “*Kafka: en el límite*”, en: *En-Claves del Pensamiento*, año VII, n° 13, 2013.